



RECEPCION AL GENERAL ARAMBURU.

De regreso de Panamá, a donde fuera para asistir a la reunión de mandatarios americanos, ha sido huésped ilustre y grato del Uruguay el gobernante

argentino, general Don Pedro E. Aramburu al que se ha hecho objeto de muy expresivas demostraciones de simpatía y solidaridad americana.

(Fotografía Juan Caruso).



Napas etusivas básicas en el Planalto

gen a montañas.

Pero hace algunos años en una reunión de geofísicos realizada en Bruselas, a la que asistieron personalidades de la talla de Jeffreys, Umbgrove, Coulomb, Vening Meinesz, Gutenberg y otros científicos, se decía lo siguiente: "los astrónomos han aceptado la idea de la formación de la Tierra a baja temperatura; los geólogos han reconocido que no se tenía una indicación convincente de que nuestro planeta hubiera estado nunca a elevada temperatura. También los químicos piensan que la fuerte proporción de agua indica un origen a baja temperatura. Parecería pues, que la Tierra, formada a baja temperatura, se habría calentado luego".

Nuevas hipótesis cosmogónicas como la de Von Weizsacker no consideran ya una

El volcán Parícutin, visto desde el Observatorio de Arátiro (México), durante una de sus últimas erupciones. (Foto Ordóñez).



Cascada formada por un arroyuelo en terrenos basálticos. (Tambores).

EL PULSO DE LA

DESDE temprana edad se nos ha enseñado que existen grandes posibilidades de que la Tierra se haya separado alguna vez del Sol, hecho que las diversas hipótesis cosmogónicas (Laplace, Jeans) explican de diversas maneras. Luego, nuestro planeta, desprendido de un gigantesco globo ígneo, se habría enfriado progresivamente, comenzando por la periferia, y habría conservado buena parte del calor primitivo en sus porciones más profundas, lo que explicaría el fenómeno actual del aumento de la temperatura con la profundidad, y la actividad volcánica y de las aguas termales, incluso géysers. El núcleo terrestre se estaría enfriando hasta ahora, y la corteza, ya fría, tendría que adaptarse gradualmente a un núcleo cada vez menor en virtud de la contracción determinada por la pérdida del calor, lo que provocaría en aquélla, arrugamientos o plegamientos capaces de dar ori-

real separación de la Tierra a partir de una masa solar bien individualizada. Además los geofísicos no admiten, por razones de gran peso, las elevadísimas temperaturas (de muchos miles de grados) que hasta hace poco se atribuían al núcleo terrestre. El volcanismo se explica por otra parte, sin tener en cuenta la existencia de un núcleo fluido. Pero sobre todas las cosas, nunca se ha demostrado (ni tal vez se demostrará jamás) que la Tierra se esté enfriando progresivamente. Sin embargo, muchos parecen todavía aferrados a esta creencia, como si realmente dicho enfriamiento (que incluso podría estar compensado por el calor acumulado por la radioactividad) se hubiera comprobado con seguridad.

Además llama poderosamente la atención que en la era Terciaria, una de las últimas de la historia del planeta, la actividad volcánica alcanzó una intensidad extraordinaria. Y como lo observó Matchinsky en 1950, si la Tierra se hubiera enfriado realmente, la primera en hacerlo habría sido la corteza, la que se rompería por contracción en trozos, contra la opinión de los que sostienen que al adaptarse a un núcleo cada vez menor, generaría esfuerzos tangenciales capaces de provocar los plegamientos.

Esta aparente crisis de afirmaciones hipotéticas, que se suceden con relativa rapi-



Torre vigía portidica junto al Cerro Arequita. (Foto M. Aguirre).



Rio-grandense (cerca de Caxias do Sul).

dez, podría motivar cierto escepticismo en quienes siguen de lejos el movimiento científico. Debemos adelantarnos a hacer notar en primer lugar que la verdad no es dogmática, y la ciencia no persigue como última finalidad el dogma, y lo que es caduco e incierto, trata de reemplazarlo por nuevos puntos de vista, más aceptables, aun cuando sigan siendo hipotéticos. Las hipótesis son como jalones en la historia del pensamiento humano, pero no son dogmas, ni en general pretenden serlo.

¿Acaso no es lógico admitir, como ya lo hacen ciertos investigadores, que la Tierra nunca se separó del Sol, y que nunca estuvo incandescente? Podría imaginarse que después de haber completado su primer ciclo evolutivo por acumulación paulatina de materia recogida por un núcleo inicial (he-

TIERRA

cho que hoy todavía tiene lugar por la caída de los meteoritos, los que podrían haber sido mucho más abundantes en épocas anteriores), el globo terrestre, aprisionando materias radioactivas se habría calentado progresivamente. Además por los efectos gravitatorios de un planeta cada vez mayor, la presión interna habría aumentado sensiblemente. Y gracias al calor acumulado y a la presión, los materiales habrían llegado a adquirir la necesaria plasticidad para que dentro de la joven Tierra tuvieran lugar movimientos isostáticos de masas ligeras que ascenderían a tomar su posición de equilibrio, y masas pesadas que se hundirían progresivamente. Tales movimientos continuarían llevándose a cabo en la actualidad, determinando las llamadas corrientes de convección.

Pero una acumulación cada vez mayor de calor, crearía situaciones críticas, y los volcanes se encargarían entonces de eliminar el exceso de calor acumulado, hasta alcanzarse nuevamente un equilibrio. El calentamiento del interior de la Tierra y la pérdida del calor por volcanismo serían cíclicos, y también lo serían los movimientos tectónicos, incluyendo los plegamientos de la corteza.

El movimiento paulatino de ascenso o de descenso de materiales de acuerdo con su densidad habría favorecido la disposición en capas concéntricas (que no lo son todavía en forma perfecta) dentro del globo terrestre de los materiales constitutivos de éste. Tales capas no se habrían regularizado todavía, y los movimientos continuarían en la actualidad. Algunos serían responsables de los terremotos de hipocentro profundo (700 kilómetros en ciertos casos). Otros más superficiales hacen temblar constantemente al planeta en esa nerviosa danza de microseismos que los seismógrafos sensibles registran por centenas de millares anualmente.

La actividad de la erosión y de la sedimentación, bajo el influjo de los factores atmosféricos, y de los ríos, glaciares, etc., contribuirían a mantener efectivos por tiempo indeterminado los movimientos isostáticos. De acuerdo con estas nuevas ideas, la objeción de que la vida no podría aparecer por sí misma en un globo que estuvo en los primeros tiempos a elevadas temperaturas, pierde todo su valor, ya que la Tierra jamás estuvo sometida a condiciones tan críticas. He aquí un breve resumen de las ideas nuevas que tienden a imponerse y que se apoyan en bases más seguras que las que les precedieron. Tal vez no sean sino meras hipótesis; pero tienen la virtud de hacer más luminoso el camino y contribuyen a borrar viejos prejuicios, todavía muy arraigados.

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).
Fotografías del autor.



Rocas volcánicas muy antiguas constituyendo la masa principal del Cerro del Toro. (Maldonado)



Erosión y sedimentación en los bucles del Tacuarembó Grande. (Foto Taddey).



Afloramiento de una roca originada en las porciones profundas de la Tierra. Adamelita de la Sierra Mahoma.



El rey Carlos III, en cuyo homenaje se llevaron a cabo fastuosas fiestas en la ciudad de Potosí. (Oleo existente en la Casa Real de Moneda de Potosí).



Don Antonio López de Quiroga, rico minero de Potosí, fundador de la iglesia de S. Francisco. (Oleo existente en la Casa Real de Moneda, de Potosí).

POR mayores esfuerzos imaginativos que puedan hacerse, es imposible suponer siquiera, que la ciudad levantada al pie del Sumaj-horko (1), hubiere dado alojamiento a ciento sesenta mil habitantes durante el siglo XVII. Pues, fuera de la Casa Real de Moneda y los templos de San Francisco y de la Compañía de Jesús, no hay en Potosí, cual en Quito, Lima y La Paz, casas arquitectónicas de sólida construcción, con grandes patios, amplios corredores, arcadas y pilares de mármol o granito, que atestigüen un pasado grandioso y un alto sentido de bien vivir en sus pobladores. En la Villa Imperial, poco o nada interesó a sus habitantes residir en viviendas cómodas, ya que a los oriundos de esta tierra fría, así como a los millares de españoles y portugueses, lo único que les fascinaba era amontonar ingentes cantidades de dinero para gastar a manos llenas en festines y juegos de azar, en fiestas religiosas, corridas de toros, juegos de sortija y celebración del natalicio de reyes, virreyes, intendentes y corregidores. Ya en esa época de fanatismo y de orgía, se creía que las minas de argento debían ser inagotables...

La abundancia de la plata y la facilidad con la que se la extraía de los socavones del Sumaj-horko, atrajo a Potosí gentes de todas las latitudes del planeta, hasta convertirla en la primera metrópoli de la América del Sur. No ha habido, ni habrá seguramente en el nuevo Mundo una ciudad comparable a Potosí, que causare tanto asombro por sus fabulosas riquezas mineralógicas, y tanto estupor por su historia rebosante en hechos los más increíbles y estupendos. Y, tanta fue la fama de Potosí, que los acontecimientos más espectaculares acaecidos desde su fundación año de 1545 a 1710, han sido narrados por numerosos historiadores y cronistas como Bartolomé Martínez y Vela, Antonio de Acosta, Bernardo de la Vega,

Antonio de la Calancha, Juan de Medina, José Velásquez, Diego de Guilléstequi y Marcos de Guadalajara. Sensiblemente los libros de estos acauciosos autores son desconocidos aun en Bolivia, porque a nadie se le ha ocurrido todavía reeditarlos.

El virrey español que residía en Lima, no escogía siempre a personas honorables y dignas para corregidores de Potosí. De ahí que desempeñaban este apetecido cargo, malandrines y ex-presidarios fugados de la península, o en veces, condes, duques y marqueses arruinados, ansiosos de recuperar posición y fortuna. La máxima fruición de tales corregidores fincaba en perseguir herejes, promover rencillas entre criollos y españoles, vicuñas y castellanos y portugueses. Una festividad religiosa, la coronación de un nuevo rey o su fallecimiento, servían a más y mejor para situar frente a frente a los sempiternos enemigos, cuyos encuentros asaz sangrientos dejaban siempre un saldo de muchos muertos y heridos, cuyos bienes pasaban a poder del corregidor o de un convento. Remontándonos al año 1608, vamos a hacer hincapié en el divertido juego de sortija efectuado en homenaje del Santísimo Sacramento, después del Corpus Christi y tras seis días de comedias, ocho de toros, tres de saraos, dos de torneos y seis noches de mascaradas y verbenas.

Martínez y Vela refiere así tan singular fiesta, muy en boga en aquellos tiempos medievales, pero bastante original para los nuestros. Terminados los fastuosos preparativos, criollos y vascongados colman la plaza del regocijo, que resulta estrecha. El pueblo asiste con sus mejores atavíos. Los nobles lucen regia indumentaria, valiosas joyas y montan caballos de pura sangre. Mantenedor

del juego de sortija es don Francisco Nicolás de Arsans, de la orden de Calatrava, natural de Potosí, de edad de veinte años, hijo de don Fernando de Arsans, descendiente del gran duque de Alba, hombre muy poderoso y rico; pues se componía su caudal de ocho millones. El dicho don Francisco, como mantenedor del juego, ordenó desde ocho meses antes, que todos los mancebos nobles se previniesen para el juego de cañas y sortija. A los nueve de junio, estando la plaza rodeada de tablados y andamios que se habían hecho para ver los toros que se habían jugado antes, a las cuatro de la tarde, por la esquina del reloj, se oyó gran ruido de pólvora y tiros, y luego viose entrar al nobilísimo don Francisco Nicolás de Arsans, con toda su cuadrilla, que se componía de cuarenta mancebos de Potosí. Venía en un poderoso caballo chileno, armado de finas armas, y sobre ellas un precioso vestido bordado en damasco azul, sembrado de muchos diamantes, esmeraldas y rubies; en su cabeza un fino casco, y en él muchas plumas verdes, azules y encarnadas, que salían de unos troncos de oro; en la mano diestra una lanza, y en la siniestra un escudo, donde estaban pintadas sus armas, sembradas en ellas muchas piedras preciosas; estaba también un lucero de diamantes, con los rayos que llegaban a sus armas, y abajo esta letra: Desde el Alba vine aquí. El hábito de su profesión estaba hecho de muy vivos rubies, la silla era de filigrana de oro, y lo mismo los estribos; los penachos del caballo, de plumas verdes, encarnadas y azules; las crines y cola, de lazos de perlas y muy vistosas cintas de seda. Los cuarenta mancebos venían vestidos todos con coletes bordados de oro y aljófar, sombreros ricos con cintillos de oro y diamantes, plumas encarnadas y azules, escudos y lanzas; los jaezes bordados de oro y perlas; crines y cola de los catallos, con cintas verdes y azules.

Entre criollos y vascongados existía una gran rivalidad y, cada cual pretendía sobresalir en cuanto fiesta había. Así, don Nicolás de Mendoza, andaluz, hijo de don Inigo de Mendoza, entró al juego con la rueda de la fortuna de plata, y del mismo metal otro cerro de altura de seis varas. Por la calle de los Mercaderes, entró don Nicolás Esteban de Luna, criollo de Potosí, hijo de don Pedro de Luna, natural de Madrid, rico en Potosí; venía don Esteban en un caballo negro, y el caballero armado; sobre las armas, un vestido de brocado encarnado, guarnecido de cadenas de oro y lazos de perlas; sobre el casco traía una serpiente de oro, los ojos y lengua de rubies, muchos penachos verdes, blancos y amarillos; la silla bordada de oro, así también venía cubierta el anca del caballo, y la cola entretejida de lazos de oro y perlas; el penacho de plumas blancas, azules y amarillas, en la mano diestra una lanza y en la otra un escudo, donde estaban pintadas sus armas, y una luna cristal, llena y hermosa; la letra decía: No la eclipsará el sol. Los cuarenta mancebos que lo acompañaban venían vestidos de brocados azules guarnecidos con puntas de oro y en ellos diamantes y esmeraldas; traían cadenas

de oro, cruzadas en los pechos; sombreros ricos y en la terciadura una joya de diamantes; las plumas de muchos colores; los jaezes bordados de oro y perlas y lanzas y escudos.

Y sigue el desfile de los hijosdalgo. Nicolás Saulo Ponce de León, criollo de Potosí hijo de don Pedro Ponce de León, descendiente de los duques de Arco, entró con una montaña cubierta de hierro y el cerro de Potosí de plata. Don Nicolás Antonio de Avis, del hábito de Cristo, portugués, entró al juego de sortija, de más de acompañarlo veinte centauros, con una montaña cubierta hermosamente de árboles, yerbas, flores y animales varios hechos de filigrana. Don Eugenio Narváez, natural de Potosí, hijo de don Valeriano Narváez, del reino de España, entró con un gran carro, con los cuatro elementos y un mundo sobre el carro, encima del cual estaba una gran nube, que despedía truenos, rayos, relámpagos y lloviendo un menudo granizo hecho de azúcar con gran artificio todo. Don Nicolás de la Llana, natural de Potosí, hijo de don Fernando de la Llana, montañés, entró en grande y vistoso jardín, cuya floresta era de mano, con arcos de fina plata. Don Angelo Villarroel, natural de Potosí, hijo de don Francisco Villarroel, andaluz, entró con una gran pirámide, y dentro las siete maravillas del mundo, y un cerro de plata, que era el de Potosí, firme maravilla del mundo, Don Nicolás Félix de Aguilar, natural de Potosí, hijo de don Francisco de Aguilar, de la orden de Calatrava, de los reinos de España, entró con veinte mancebos en una grande y riquísima galera. Treinta caballeros, todos de Potosí, entraron al juego en un riquísimo castillo.

Si el Libertador Bolívar —según cuentan las crónicas— tuvo un hijo en una de las más atrayentes niñas de Potosí, no debe extrañar que en el siglo XVII, hubiera na-

cido en la misma ciudad don Severino Colón, bisnieto del descubridor de América, Almirante Cristóbal Colón. Este gallardo mancebo —como narra Martínez y Vela— entró a la plaza con un mundo muy grande, denotando ser el que descubrió su bisabuelo; y cincuenta famosos mineros del rico cerro con don Nicolás de Córdoba, natural de Potosí, hijo de don Diego de Córdoba, de los reinos de España, quien ingresó a la plaza sumamente galán y rico; corrió la sortija puesta la cabeza en la silla, las manos en los estribos y los pies arriba, y entre ellos la lanza; se llevó la sortija con grande admiración de todos.

Cutren tres siglos y medio aquellos sucesos miluanesques del fastuoso Potosí y, en este largo lapso, la ciudad coronada por Carlos V, Emperador de Alemania y I de Castilla y Aragón, envidiada y admirada por reyes y sultanes, alcanzó inigualable renombre y prosapia. Hasta el ilustre Manco de Lepanto, para ponderar la riqueza de algo que le subyugara, decía: ¡Vale un Potosí! España fue grande, poderosa y temible por las barras, piñas y pesos fuertes que le diera el Cerro de Potosí. Mas, los años pasan velozmente. La explotación de las minas de plata perdura hasta fines del siglo XIX. La guerra de guerrillas que comienza en 1809 y que termina en 1825 con la independencia política del Alto Perú, se sustenta con las monedas acuñadas en la Casa de Moneda de Potosí. Constituida la República, la plata es la fuente primordial de riqueza en la economía de Bolivia. Empero, las vetas del argentífero metal se agotan paulatinamente y, parece que ha de cumplirse aquel fatal pronóstico transmitido desde los Incas, de que las riquezas que el Sumaj-horko guardaba en su seno, estaban destinadas a gentes que vendrían de tierras desconocidas... Entonces, como por arte de encantamiento, el Cerro Rico de la Imperial Villa, ofrenda al hombre, estaño de alta ley que alcanza elevados precios en los mercados de Inglaterra. El estaño llega a constituir una nueva fuente de recursos para el Estado boliviano. Con los ingresos que aporta a las arcas fiscales, se instaura un periodo de paz y de progreso que dura veinte años, con el estaño se construyen ferrocarriles y caminos carreteros, se organiza un ejército moderno, se crean escuelas y el país avanza en forma admirable. Infortunadamente, también los yacimientos estañíferos se acatan en medio siglo de incesante explotación, y, Potosí, la otrora populosa y funambulesca urbe cae en forma vertical y es hoy poco menos que un campamento minero, donde la grandeza de un glorioso pasado, es tan sólo un recuerdo desesperante. Cuánta ironía había en aquel poeta cuando decía: Aprended flores de mí, lo que va de ayer a hoy; que ayer maravilla fui, y hoy sombra mía soy.

Luis TERAN GOMEZ.

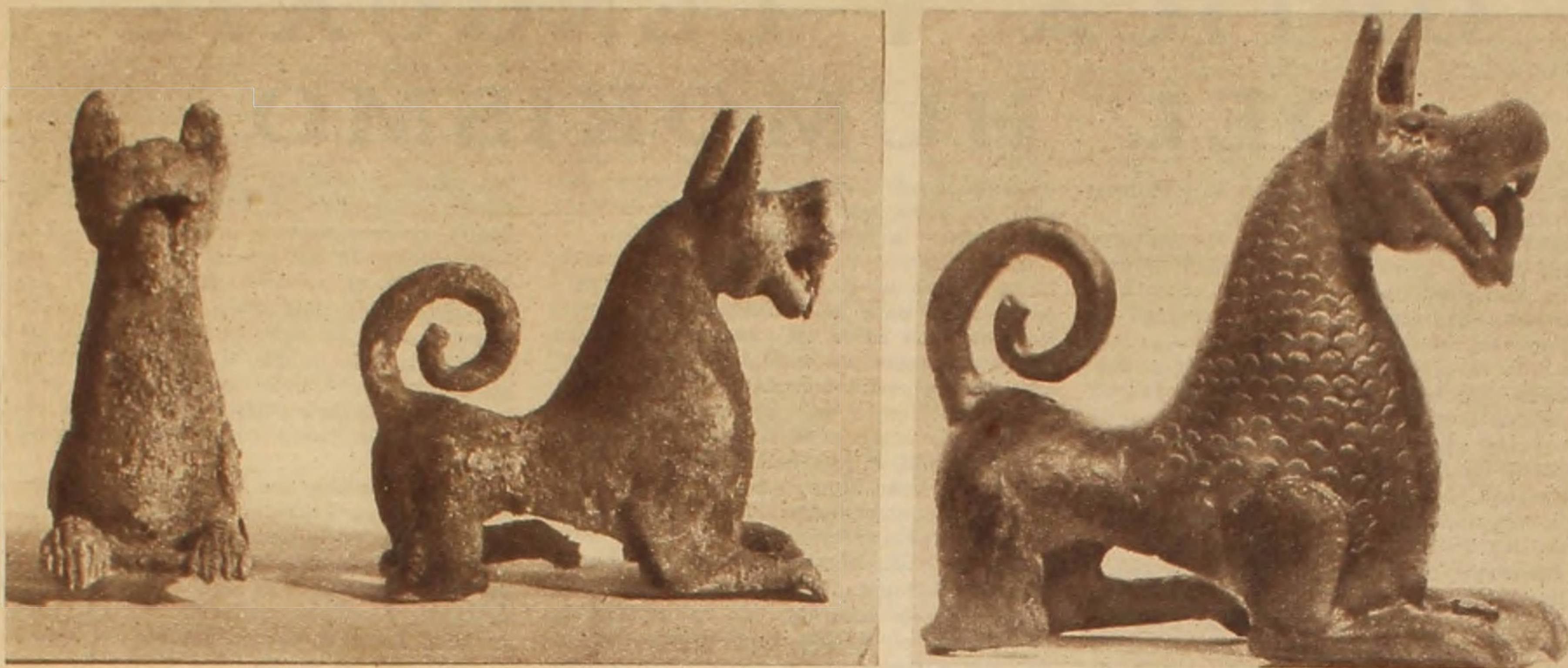
La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

(1) Sumaj-horko. Cerro Rico.



Un día de nevada que cubre el Cerro de Plata.



Obsérvese los resultados de la restauración científica en este antiguo bronce comparando las fotografías de antes y después de la restauración.

LAS MARAVILLAS DE LA RESTAURACION EN LOS METALES

EN las luminosas y alegres salas del Museo de Villa Giulia, expuestas en modernas vitrinas, esplenden las maravillosas colecciones del sugestivo mundo etrusco que han llegado hasta nosotros. El Museo ha sido por completo modernizado el pasado año; las piezas en él custodiadas han tomado una vida nueva, han vuelto a una frescura que las hace vivas y humanas; se les limpió de esa costra, que no es lógica pátina de siglos, sino muro que separa el objeto de su fin. La cerámica ha vuelto a relucir; con el brillo de los esmaltes los colores vibran y los dibujos reviven como recién salidos de las manos de los artistas griegos e itálicos que los concibieron. Los metales (son más perecederos que la humilde arcilla) han recobrado también nueva fisonomía y muchos han revelado profundos secretos de una vida y una sensibilidad extinguidas ya antes de la venida de Cristo.

Tengo la dicha de ser ilustrado en esta visita por quien es el ángel guardián de los objetos de metal, madera y ámbar de este Museo. Es una mujer cuyos cabellos no atemperan ni la juventud de su rostro ni la frescura y empuje de su ánimo; es la señora Ancilla Cacace cuyo nombre es familiar a todos los conservadores de museos de Italia. Después de rever con ella el rico patrimonio de Villa Giulia, me introduce en su laboratorio que es como entrar en un lugar de religioso trabajo donde un culto de íntima liturgia crea el clima del milagro. Es aquí que con técnicas finísimas, nuevas, con estudios serios e investigaciones, ha logrado crear un método para la restauración y conservación de metales, maderas y ámbar, completamente eficaz. En sus finas manos de mujer, las piezas, amorosamente entibadas, se vuelven vividas, refuergen de luz y adquieren la razón de ser por la que artistas o artesanos de hace dos mil años, o más, también amorosamente las crearon.

En su laboratorio lucha contra dos frentes de batalla: el primero es el que presenta el objeto en sí por su antigüedad, por las averías sufridas, por el ambiente donde permaneciera oculto o enterrado. Los agentes atmosféricos son vehículo de muchas y graves causas de deterioro de las obras creadas por el hombre. En la atmósfera de los tiempos modernos, debido principalmente a la industrialización, se encuentran por ejemplo, anhídridos carbónicos, sulfuros, gases corrosivos, etc., provenientes de industrias, refinerías, altos hornos. Y tan dañina es esta obra de los agentes atmosféricos de nuestro siglo, que hasta para ponerla en evidencia el ejemplo del obelisco egipcio que se encuentra en Londres: bastó un siglo de la corrosiva atmósfera de la capital de la Gran Bretaña para cancelar de este monumento las inscripciones que respetaron por dos mil años los soles y los cielos del Egipto.

Causa también de la corrosión de los metales son los fenómenos electrolíticos que se presentan bajo los más variados aspectos, así por ejemplo: los metales enterrados en las proximidades de líneas de alta tensión (especialmente de corriente continua) se convierten en el camino de menor resistencia para el retorno de la corriente a la central (ferrocarriles eléctricos, tranvías); el contacto de dos metales de diferente potencial; los circuitos establecidos entre diversos objetos por la presencia de humedad; etcétera.

Los metales, amén de sufrir ataques químicos y eléctricos, están sometidos a diversos procesos de desintegración molecular

que en sus varios aspectos algunos han llamado enfermedad de los metales.

La señora Cacace ha hecho pasar por su laboratorio los metales que desde años se exhibían en este Museo y en muchos de Italia, pues debemos aclarar que a sus cuidados recurren museos de otras ciudades del país. Al volver a curar y restaurar esas piezas, muchas de ellas han podido decir secretos que hasta ese entonces estaban velados por incrustaciones o pátinas rebeldes a tratamientos anteriores. Es así que inscripciones etruscas han aparecido sobre muchos objetos; que estatuas y figurillas han revelado maravillosos dibujos grabados en ellas; que monedas han vuelto al brillo que poseían cuando andaban de mano en mano.

Las damas etruscas usaban para sus afeites (la coquetería femenina ha sido igual en toda época) estuches metálicos de forma generalmente cilíndrica que a veces tenían hermosos grabados en su superficie; en el interior de uno de estos estuches (esta) conservado en el Museo de Villa Giulia,

estaban, convertidos en una masa informe, los enseres que empleaba una hermosa (¿por qué no suponerla así?) mujer etrusca dos mil años hace. La señora Cacace intervino con sus artes y de aquella masa informe salieron a luz trozos de tejidos y esponjas con su recobrada morbidez, lápices para el negro de los ojos, espátulas, etc.

Por las manos de esta maravillosa restauradora de metales ha pasado una de las colecciones más estupendas que nos trasmandara la antigüedad: el tesoro de Canosa conservado en el museo de Tarento. Piezas de oro, plata, esmalte, forman un deslumbrante conjunto de orfebrería del mundo antiguo. Entre los objetos se encuentra una diadema de oro; la forman infinidad de florecillas y hojas en cuya confección intervienen rubíes, esmaltes, pintura a témpera, perlas. Es una de las maravillas del pasado universalmente conocida y reproducida en libros de arte y arqueología. Hoy, después de haber pasado por el laboratorio parece una gloria encendida en medio del

museo de Tarento; su belleza es exultante, su gracia infinita; es como la alegría de muchos ángeles tejida para hacer la diadema más finamente soñada.

Otro gran conjunto confiado a los cuidados de esta paciente restauradora, es el formado por los objetos provenientes de la tumba llamada Bernardini y conservado en el museo Pigorini de Roma. La tumba Bernardini, descubierta en Palestrina en 1876, era la tumba de un príncipe que fuera inhumado de pie y revestido con sus trajes y ornamentos; en su rededor fueron colocados escudos, armas, vasos preciosos (muchos de origen oriental y egipcio); entre las armas y los ornamentos, los había de oro finísimo. Todos estos objetos hoy lucen en el Museo Pigorini como un deslumbrante tesoro de incalculable precio tanto por su intrínseco valor como metal precioso, como por su valor cultural. Entre sus piezas dignas de mención, recordamos: un vaso (lebetes) de plata, recubierto de láminas de oro las cuales, en relieve, tienen figuradas escenas de combate; un vaso de oro cuyas asas están adornadas con esfinges; joyas; vasos de plata con relieves.

El segundo frente de batalla, y por cierto no menos peligroso, es el creado por las malas restauraciones de épocas pasadas. Como muchas veces sucede, es la mano del hombre la que mayor daño provoca en los objetos de su misma creación; y es esto precisamente cuanto sucede con las obras de arte restauradas en el siglo pasado (y también en los siglos precedentes) y ello hasta hace muy pocas décadas. Los armazones de hierro, los clavos, el yeso, se han convertido con el tiempo en verdaderos enemigos y tan enemigos, que muchas veces han terminado por destruir completamente verdaderas obras de arte a cuya conservación, se esperaba, contribuirían eficazmente.

Son ya más de treinta años que la señora Cacace da su celo y sus desvelos en pro de tan importante obra cultural como es la conservación de los tesoros que nos lezaran las civilizaciones que nos precedieron. Hace pocos días le fue oficialmente reconocida su labor: el Ministerio de Instrucción Pública le otorgó una medalla y el Museo Pigorini, un diploma.

Las obras que pasan por las manos de esta mujer y vuelven a las vitrinas de los museos, lo hacen no sólo limpias y defendidas en su estructura, sino que al contacto de esas manos, mábricas y maternales, han recobrado un aliento vital que es el hechizo que nos subyuga cuando recorremos las salas donde se expone tanta deslumbrante belleza.

Luis BAUSERO.

Roma, 1956.

(Especial para EL DIA).



CISTA FICORINI. — Esta cista del siglo IV A.C. es la más bella entre las conocidas. Su autor, Novio Plautio, dice haberla ejecutado en Roma, que así reza una leyenda en lengua etrusca grabada a los pies de las estatuillas (Dionisio con dos sátiros) que forman el mango de la tapa. En su reciente restauración, otras inscripciones han sido descubiertas en las patas de esta cista. En el finísimo grabado desarrollado en torno se ven escenas del mito de los Argonautas y de Pólux victorioso ante Atenas; en la tapa, escenas de caza.

OPTICA Y LENGUAJE DEL HUMORISMO



Oscar Wilde.

"Ríete, pero sin carcajada".—Séneca.

DEFINICIONES. — Al iniciar estas reflexiones sobre el humorismo, juzgamos conveniente seguir el conocido consejo y asepsiar, como lo hacen los cirujanos antes de sus intervenciones, los instrumentos de que vamos a servirnos, definiendo el valor de las palabras que serán empleadas: el humor, la ironía, la sátira, la burla, el chiste, lo cómico. Vayamos de lo simple a lo complejo.

Lo cómico, que se festeja a carcajadas y hace impacto en el epigastro, aparece por la desproporción o lo inesperado entre dos series de imágenes que nunca han estado juntas en nuestra mente. La desproporción entre las cosas y las personas, o entre éstas y la Naturaleza, produce una representación nueva que nos sorprende y que por su contraste crea lo cómico que entonces es a la brusquedad: el diafragma se contrae espasmodicamente (por ello se siente en el epigastro) lo que produce la expulsión del aire por sacudidas, dificultando la inspiración. De allí, las expresiones: "me ahogo de risa", "me vas a hacer morir de risa". Al mismo tiempo se produce la contracción de los músculos de la fisonomía y de la boca; y los ojos, que se achican, se animan de un brillo húmedo que puede llegar hasta las lágrimas. Es el grado más elemental y ruidoso de lo gracioso.

La burla es una forma agresiva de lo cómico obtenida a expensas de una persona o colectividad a la que se hace víctima de ella. No es sana, noble ni leal. Siempre es personal y se apoya en el ridículo que provoca. Va acompañada por una expresión especial de la boca de quien la profiere, por cuyas comisuras corre y resbala como un aceite de indignidad. Es también una forma primaria y vulgar en todas sus varian-

tes: la bafa, la irrisión, el sarcasmo y su manifestación platense: la cachada.

La sátira, crítica severa de las costumbres, une a la intención moralizadora una agria acervidad del decir. Rígida como una sufragista, irrefutable como un pedagogo, la sátira tiene siempre efectos sociales, a veces muy severos. Licambo y Neobule se suicidaron, heridos por la sátira de Arquiloco de Paros (siglo VII a. de C.). Menos mordaces las sátiras de Menipo, de Luciano, llamado el Voltaire helénico, de Lucilo, Horacio y Juvenal, todas ellas van dirigidas a la crítica de las costumbres, las autoridades o los dioses.

La ironía está muy próxima a la sátira y tiene con ella el rasgo común de quedar fuera de su alcance aquél que la practica; lo que no pasa con el humor que envuelve también a quien lo realiza. La ironía es fría, despectiva, distante, intelectual, y su cultor más acatado es Anatole France. Tiene esta forma del ingenio algo que dilate y que es negativo. Por eso, no se simpatiza con ella. No provoca la risa, a lo sumo una sonrisa cómplice y no leal, y en la víctima deja el mismo rictus que el limón.

A diferencia de las formas ya dichas de lo gracioso que, como hemos visto, deja víctimas, el humorismo auténtico no es hiriente ni agresivo. No provoca la carcajada de lo cómico ni humilla como la burla. No hiere como el sarcasmo ni tiene la malignidad de la ironía. Resultado de una elaboración intelectual, sensible y culta, se celebra apenas con un plegamiento de la frente y un brillo especial de los ojos como si fuera el cerebro quien sonríe. Puestos en trance de definirlo, diríamos que el humor es un propósito lleno de intención que se disimula bajo un aire serio.

Comprendemos las dificultades de definir una cosa cuya primera dificultad es la propia palabra que lo representa. En efecto, el vocablo humor no obstante su origen latino, es en rigor una palabra considerada inglesa, "humour", puesto que el temperamento anglosajón se adaptó mejor que ningún otro a esta manifestación del ingenio que consiste en decir en tono serio y frío las palabras más intencionadas y de más certera gracia.

Existe en París la Academia Francesa del Humor, cuyo primer rasgo de tal es tener al mismo tiempo dos presidentes: un autor dramático, Romain Coolus, y un escritor festivo, Gurnosky, llamado también el príncipe de los gastrónomos (A nadie sorprenderá esta coincidencia entre el humor y la gastronomía). Pues bien, todo nuevo académico en su discurso de recepción, en una de las animadas comidas periódicas, debe definir el humor. Ninguna definición, hasta ahora, ha sido considerada como valedera, y los veteranos siguen esperando que algún "nuevo" acierte mejor que ellos. Agreguemos que esta Academia, para no diferenciarse de todas las otras, está haciendo también su Diccionario, y en él se define de

este modo el vocablo palabra: "cosa que vale tan poco, que se da". Basa! es definida como "la última palabra".

El humorista es siempre un hombre de ideas generales. No obstante su viva perceptibilidad para el pormenor, no se particulariza con casos aislados o individuales y habitualmente sus reflexiones se refieren a los usos y costumbres de una colectividad: de los habitantes de una ciudad o de un país, a los integrantes de una clase o de una profesión. A esta razón se debe sin duda que un buen número de humoristas sean escritores costumbristas. Son ejemplo de esto, y para sólo referirnos a España literaria del siglo XIX, Mesonero Romanos, Larra, Modesto Lafuente, Antonio Flores, quienes, a pretexto de comentar las costumbres de su época, han dejado cuadros descriptivos de la más fresca gracia. También es verdadera la anterior afirmación vuelta en pasiva. En efecto, la mayor parte de los costumbristas son humoristas. Parecería que de la contemplación de los hábitos de las gentes se infirieran siempre comentarios festivos. Lo que no pasa cuando se observan las costumbres de los restantes seres vivos, pues no conocemos zoólogos ni bacteriólogos humoristas.

Es de clásica norma preceptiva en el curso de un discurrir prolongado, poner un ejemplo cuando el autor presume que quien lee está próximo a la pérdida del interés por el tema desarrollado hasta ese momento de un modo conceptual. Cumplamos, pues, con la norma.

Hallándome en Río Janeiro, debí hacerme un pantalón. El sastre me dijo que lo tendría a los tres días. No lo tuvo, sino a los siete días. Yo, que había ido varias veces a buscarlo, cuando, al fin, me lo entregó, no pude dejar de decirle:

—Para hacer este pantalón usted ha tomado tanto tiempo como Dios para hacer el mundo.

Con el pantalón impecable en un brazo se aproximó a la puerta de su comercio y, señalándome con un gesto amplio la multitud que pasaba, me dijo:

—Sí; es verdad. Pero, vea ¡qué pantalón! Y vea ¡qué mundo!

Este sastre era un eximio humorista. Creo obvio destacar lo que hay de intelectual, culto y filosófico en su respuesta en cuyos alcances él mismo estaba comprendido.

Tiene el humorismo ese carácter subjetivo de resignado y suave desencanto. Toda la obra en prosa de Oscar Wilde está llena de expresiones del humor más intelectual. Veamos algunas, entre miles. —"No puedo menos que detestar a mis parientes. Puede que esto provenga de que nadie podemos soportar que los demás tengan los mismos defectos que nosotros". —"Realmente, mientras más insincero sea el hombre, más probabilidades hay de que la idea sea de ma-

yor pureza intelectual, ya que en este caso no se habrá visto influida por sus necesidades, inclinaciones o prejuicios". —"Los poetas salen lo útil que es la pasión en los libros. Hoy un corazón destrozado alcanza una porción de ediciones". —"La única diferencia entre un capricho y una pasión para toda la vida es que el capricho dura un poco más". —"Aquella mujer siempre estaba enamorada de alguien y, como nunca era correspondida, había conservado todas sus ilusiones".

Y para terminar con las definiciones: ¿Son humorismo las llamadas greguerías que han creado todo un género de imágenes preferentemente visuales? ("El sifón está lleno de oes". "La ardilla es la cola que se independizó". A nuestro juicio no lo son, pues les falta aquel contenido subjetivo e intencionado que las anima. Tal género de asociación de imágenes no pasa de ocurrencias, a veces muy singulares y su mecanismo, lejos de constituir una superación intelectual, es más bien una regresión a un mecanismo infantil. El niño es rico en tales ocurrencias en las que da intención, lenguaje y ánimo a objetos inanimados y desconoce lo que sobre ellos han convenido los adultos. Escuchad a cualquier abuelo referir tales ocurrencias infantiles, también greguerías (Los árboles moviéndose producen el viento. Tengo un sifón en la pierna dormida).

Necesidad del humorismo. — Como llegan las arterias a su esclerosis por pérdida de la elasticidad, se puede llegar también a una esclerosis del entendimiento por excesivo uso de la realidad. Si ésta no deja al individuo un margen para ilusionarse, soñar o reírse, termina en la cristalización, esto es, enloqueciendo por abuso de cordura. Creemos ocioso aclarar que no es exclusivamente en el campo de la creación artística donde se puede jugar con la realidad, sino en todos los órdenes de la actividad, y aún en aquél que parecería más alejado de todo ensueño: las finanzas. El financista que ha triunfado lo ha hecho por que ha transformado en realidades lo que sólo tenía categoría de positividad.

En tal sentido, toda primera hipótesis de un sabio o de un explorador es un acto de humorismo, pues no acepta lo falsamente convencional de la realidad vigente. Al punto que a tales actitudes iniciales llámase las humoradas. Colón hace humorismo a los cuatro continentes reconocidos. Einstein a los elementos inmutables. Fleming a los microbios (y sir Fleming era un maestro del humor también en la vida corriente). El humorismo descubre así aspectos de las cosas que pueden ser verdad y en los que no se había reparado. La tontería es una cosa sin posibilidades para el humor. Son las cosas y las personas sin elasticidad, sin gracia, sin imprevisto, con sólo peso, y a las que ya las gentes llaman pesadas. Creemos que si nada afecta tanto a un ser como

LOS días del centenario natal del poeta uruguayo D. Juan Zorrilla de San Martín, como los de otros valores de parecida perseverancia en el afecto de los que quedan, dieron paso, en el último diciembre,

ZORRILLA DE SAN MARTIN Y UNAMUNO



D. Miguel de Unamuno, en 1906. (Retrato de Salamanca).

a los ensayos críticos de diversa fortuna; a la revisión de sus papeles públicos e inéditos que vuelven a ordenarse en obediencia a las señales cronológicas o a las de las edades del espíritu, y al buceo en aquellos documentos que más profunda o lúcidamente suelen revelar al ser íntimo, en los de las comunicaciones epistolares.

Zorrilla fue el hombre bueno, libre de aristas, cantor de su Tabaré, spectral y real al propio tiempo; ápice de la nueva raza que aparecía transfigurada de alma y cuerpo, con los ojos azules; épico historiador de Artigas, y poeta de sus discursos, varios de los cuales dieron en entrañable y por eso fácil elogio de España, loanza casi propia si hemos de pensar en la linfa de la ascendencia, por más que Zorrilla hubiese marchado lealmente con sus terruñales sentidos, en una profesión de fe francamente orientalista o uruguayo.

Tuvo, por lo mismo, aquel poeta de barbilla recortada en corazón y abundante cabeza cubierta de habitual chistera, amplio derecho a que el reconocimiento de su época se hiciera más cálido o cercano, entre los coros de la simpatía y las voces de un afecto dispuesto a crear ondas concéntricas. Así fue llamado a consagración contemporánea y a incontradicho vuelo de posteridad. Y si la familia estuvo en amorosa guardia de su recuerdo o en custodia fiel de sus líricos penates, a los cien años de su amanecer en la tierra, lectores nuevos repasan por las páginas de sus libros como para afirmar lo que hay de perdurable

en la verdadera poesía, o investigadores sinceramente interesados acuden a reconstruir los trechos de la historia de su alma, en la menuda caligrafía de sus cartas.

De tal modo hemos conocido las cruzadas entre D. Miguel de Unamuno y el autor de Tabaré, gracias a la diligencia del Catedrático de la Universidad de Salamanca, Manuel García Blanco, quien las ha reunido y ordenado, con notas explicativas o de somero comentario, al tiempo de escribir su propuesta a las Jornadas Literarias salmantinas en orden a promover, tanto en los países americanos de habla española, como en la propia España, un programa conjunto de celebraciones que diese en el estudio de la vida y la obra del poeta uruguayo.

En la biblioteca y archivos de Unamuno, actualmente al cuidado de la Universidad de Salamanca, encontró García Blanco la correspondencia entre Zorrilla y D. Miguel, —éste casi diez años menor que el poeta de Tabaré—, y que es el que se aproxima a entablar una relación que se volvería cordial, con su misiva de noviembre de 1905: "Hace tiempo que deseaba manifestarle mi simpatía y mi admiración. Conozco hace años su Tabaré, y lo he leído más de una y de dos veces, haciéndole leer a varias personas. Me lo traje de regalo, en magnífica edición, un amigo y paisano que residió allí". Al recibo de Conferencias y Discursos, lee sus páginas en voz alta, y escribe, para comentarlos, en la Revista madrileña Nuestro Tiempo, un breve ensayo, Poesía y Oratoria, en el que descubre su "calidad de

orador poeta, no de orador abogado que tanto irritaba a Guerra Junqueiro", porque, para su aprecio, hasta las metáforas seculares se rejuvenecen en labios del poeta y parecen dichas por la vez primera.

Cuando, un año más tarde, en el otoño de 1906, entrega a La Lectura unas cuartillas sobre el libro del peruano José de la Riva Agüero, "Carácter de la Literatura del Perú Independiente", al adelantarse a un tema de actual vigencia por el cual se quiere considerar a la literatura de España y América como una y la misma, se refiere al poema de Zorrilla con un fervor que para su tiempo parecería hiperbólico:

"De las obras inspiradas en el amor a esos antiguos pueblos indígenas, sólo conozco una de veras hermosa, el más sentido y hermoso poema americano que conozco... del grande, del grandísimo poeta uruguayo Zorrilla de San Martín".

De tal modo el Unamuno de la primicia entrégase con alguna redundancia, que se traduciría después en particularidad de su estilo, como para fijar las ideas, al elogio de quien se siente satisfecho del interés con el que le observa un escritor español de tan geniales atisbos:

"Y puesto que usted me lee con interés, —le contesta—, lo que mucho me envanece y estimula, me conviene enviarle, y le envío, un librito mío, Resonancias del Cammino, al que tengo mucho cariño; lo mismo que a esas otras páginas, que también le romito, que se intitulan Puerto Cerrado, y

verse tratado de desgraciado es por la tristeza que le causa tal desvalimiento de toda gracia.

El humor distorsiona las formas de la realidad, pero no al modo cómo lo hacen los espejos cóncavos y convexos, que dan a la figura humana aspectos grotescos, risibles y absurdos. En tales imágenes se cumplen objetivamente las leyes físicas de la reflexión que empuñan o aumentan —diformando, pues— las dimensiones reales en su totalidad. En el humorista, en cambio, la acentuación se hace sobre las líneas fuerza de los objetos y de las personas. Descubrir esas líneas esenciales, ese sentido e intención de los seres es la función y el privilegio del humorista, y en ello tiene de común con el poeta —es una delicada función de captación y de selección— y con el plástico —se trata de líneas, de proporciones, de matices y de ángulos.

Cuando se vive en un mundo donde la realidad deja poco espacio para soñar, el humor llega a constituir el resorte necesario para el equilibrio intelectual. Es siempre una baraja suplementaria de que se dispone, y con la cual el humorista se libra de caer derrotado por la decepción, el malhumor o la pena. Se ríe así de aquello que, sin esa risa o sonrisa, produciría dolor, agresividad o tristeza. Tal válvula de seguridad —al modo de los elásticos de los vehículos— asegura su "duración". Hemos visto abreviar la obra y hasta la vida de muchas personas por ausencia de ese dispositivo de seguridad. Como bien se ha dicho, un hombre sin humor es un profesional del vivir, que cumple su cometido sin la alegría y el juego con que lo hace ese amateur, que es el humorista.

Decepcionado por la realidad vigente, el lector de nuestros días hace un consumo notable de la literatura de humor. Esta y la literatura policial son dos formas actuales de la evasión. (A veces se dan amén en un mismo escritor: Chesterton). Y es que el hombre contemporáneo se siente descorazonado por la realidad de tres dimensiones, cuyo rigor, y gravedad le ponen de continuo límites rígidos a su pensamiento.

El humorismo ha revelado que las cosas, además de altura, ancho y espesor, tienen una cuarta dimensión: el revés. Y qué graciosas resultan las cosas dadas vueltas: un guante o sombrero de lujo, un uniforme severo, una persona importante. Y tan es verdad que el humorista trabaja con el revés de las cosas y de los conceptos, que alcanza a menudo con darles vuelta para lograr su objeto.

"Erase un hombre a una nariz pegado"; "Debe hacerse hoy sólo lo que no puede dejarse para mañana"; "El que madruga ayuda a Dios", etc., etc., son frases que provocan de inmediato una sonrisa que se de tiene por que esas afirmaciones pueden ser verdad.

Algunos escritores, a quienes sus propios editores titulan humoristas, no son sino ingeniosos aplicadores de esta receta a molde de la mecánica del humor y con cuyo uso y abuso se pueden llenar docenas de libros. Pero, esta inversión de los términos de esta última logre el contraste o la antítesis no es sino el retruécano, y está tan lejos

del humor como un resorte aislado lo está de una animada totalidad dinámica.

Optica y lenguaje del humorista. — El humorista tiene una rápida y fina perceptibilidad de lo gracioso, ridículo o exagerado, como si llevara puestos unos lentes donde esas cualidades de las cosas y personas se refractaran de un modo especial. Por eso, tan amenudo, mientras mira o escucha, pasa por sus ojos un brillo de jovial resplandor. Además no cree en lo que los profesores y los libros enseñan. No acepta la clasificación escolar de las cosas en animadas e inanimadas. Y con frecuencia los objetos le hacen partícipe de sus aspectos mágicos por que el humorista tiene un sentido sutil para percibir la intención de las cosas, su voluntad escondida, sus caprichos callados, sus veleidades y hasta sus sueños. Sabe bien que todas las categorías y clasificaciones que emplean los hombres han sido hechas para poner cierto orden en las cosas que de otro modo serían caóticas para la mente humana. Pero, no olvida que todo orden es convencional y postizo puesto que las cosas en la vida no están como los minerales en los museos, sino como las piedras en la tierra. Y sabe también que los sentimientos no son tan nítidos y ordenados como en los textos de ética.

Con aquella perceptibilidad para lo gracioso y con esta libertad para apreciar las cosas y valorar los conceptos, el humorista dispone de una ilimitada libertad subjetiva sobre el vasto imperio que se extiende ante él. Pero su triunfo o su fracaso —el cielo o el infierno que le espera— dependen del modo cómo utilice esa libertad y del lenguaje que emplee para su expresión. Es un delicado asunto de dosificación. Si no llega a la dosis necesaria, no será comprendido y parecerá decir insulsas naderías. Si se pasa de ella, estará ya en la agresión y la licencia.

Y es que, además de aquella óptica especial, el humorista necesita disponer de un lenguaje suficientemente rico y graduado para poder expresar —esto es, hacer ver por los demás— lo que pasa en su pensamiento. Ya dijimos que tiene rasgos comunes con el poeta en este apremio de la imagen y su clara expresión, y por ello no es un azar que en todo tiempo haya habido ingenios a la vez poetas y humoristas. Vienen a la memoria como ejemplos, los poetas cómicos del período ático (siglo V a. de C.), en primer término *Aristófanes*, de quien dice Paul de Saint Victor que gracias a él una vez se escuchó sobre la tierra la risa inextinguible de los dioses; *Horacio* entre los romanos, el *Arcepreste de Hita* en el medioevo español; y más tarde, *Rafelais*, *Quevedo*, *Boileau*, *Molière*. Y en nuestro tiempo, nadie como *Oscar Wilde* aunó similar finanza entre el pensamiento agudo y su más perfecta expresión. Otras veces le sirve al escritor un estilo de artificio: *Eca de Queiroz*, llamado el *Flaubert lusitano*, pudo con el rico joyel literario de que estaba dotado, expresar las más finas matizaciones psicológicas.

Y con aquel espíritu sensible y este lenguaje expresivo, pónese el humorista a presenciar y comentar el espectáculo humano. Como lo dice un personaje de *Oscar Wilde*:

"¡Qué deliciosas eran las emociones de los demás! Mucho más deliciosas, para gusto de él, que sus ideas. El alma propia y las pasiones ajenas: tales eran las cosas sugestivas de la vida".

Cómo se llega a humorista. — Se atribuyen a un eminente filósofo uruguayo estas palabras: —Cuando yo tenía veinte años estaba seguro que el mundo iba a cambiar con lo que yo dijese. Hasta los cuarenta años creía que con lo que yo escribía podían modificarse los destinos del país. Ahora, a los cincuenta años, voy al Círculo de Armas a jugar a la pelota.

El humorista es a menudo una persona que a través de los desengaños, ha salvado su alegría y su curiosidad, y ello le libra de caer en el enojo permanente de los descontentos. Repárese que hemos dicho *desengaños* (esto es, no engaños), y no hemos dicho *desilusiones*, puesto que si este hombre culto y agradable sigue escribiendo y quiere hacernos partícipes de sus regocijos es por que mantiene vivas las ilusiones.

Entre las cosas que ya no le engañan al humorista hallanse los títulos, los diplomas, las etiquetas. Sabe que todo es un poco inútil, o más todavía con *Teófilo Gautier*, que *nada es nada*. Sin embargo, ¿qué le salva de caer en el malhumor y en la acrimonia habituales de los defraudados y los resentidos?

Ya hemos aludido al contenido cálido y humano del humorista. En efecto, hay en él una ternura y un dejo cariñoso hacia lo mismo de lo que sonríe. Además, su escepticismo burlón tiene siempre una intención innovadora o ejemplarizante. Es un adulto zumbón que, mientras pierde los dedos entre los cabellos de los pequeños, como nta sonriendo sus errores y sus audacias. Creemos que la ternura de que está dotado, es la condición que le permite percibir el por menor riente de las cosas, y que los objetos y los seres le hagan confidente de sus pequeños sentimientos, sus más íntimas intenciones, sus escondidas pasiones. Y también es esa cualidad la que le hace emplear la expresión no hiriente deteniendo su pluma cuando siente que va a producir dolor. Por ello, ha podido decir *Thackeray* que el humorista es una especie de predicador laico. Pero —agregamos nosotros— sin la monotonía y simplicidad de los predicadores, habitualmente más próximos a la insipidez que a la sal y el regusto del humor.

Sin duda, la cualidad del humorista requiere condiciones que se traen al nacer: esa óptica de que hablamos, esa perceptibilidad rápida y sutil para lo que es gracioso, esa jovial alegría congénita. Pero, ¿por qué el humorista tal como le definimos, no es una flor de los jóvenes? Porque éstos, dotados —en razón de su edad— de ardor y fuego, emplean aquellas condiciones con pasión, y entonces el resultado no es el suave humor, sino la sátira a menudo violenta, la ironía a veces hiriente, la vehemenia siempre agresiva. Mas, al modo como la piedra de aristas vivas se troca, por su trajinar en el curso del río, en suave canto rodado, nos ha tocado ser testigos de la mudanza de aquel joven violento y mordaz, que a través de los años es hoy un intencionado comen-



Eca de Queiroz.
(Caricatura de Francisco Valença).

tarista de nuestros hábitos, y cuyo espíritu, sin haber perdido su primitiva entereza es, ahora, como por obra de una destilación, más denso, concentrado y valioso.

El humorista fue antes un participante activo e ilusionado de la vida hasta que se convenció que todas las cosas son un poco inútiles. Entonces —como un actor que abandonara el escenario y se sentara como espectador en la platea— se pone al margen de los que actúan, discuten y riñen, a observarlos. Y le divierte ver cómo se afanan, corren y hasta riñen por cosas que él sabe ahora ilusas y vanas. Si careciera de humor saldría del teatro contrariado, disgustado y con enojo que es lo que hace la mayoría de las gentes en tales situaciones.

Y al final de estas meditaciones llegamos a la conclusión de que el humor, más que una variante en el género de lo ingenioso, es una actitud frente a la vida, es una filosofía. El humorista no siente la vida como problema, sino como espectáculo. Comprende la frase de *Leopardi*: "El que tiene el valor de reír es dueño del mundo, pero más o menos como el que está dispuesto para morir". Y sin desplantes ni declamaciones —ya no es actor—, sin celos ni vanidad —no es literato— dice, apenas como un *Diógenes*: —Al sol y desde mi barril, viendo pasar las gentes ¡qué espectáculo!

Isidro MAS DE AYALA.
(Especial para EL DIA).

que espero no disuene en su oído. Va también la última edición barata de *Tabaré*, algo corregida, en la que el editor ha incluido una *Leyenda Patria*, obra de mis primeros años, que, con ser tan desaliñada y balbuciente, vive entre nosotros la vida popular. Y así me tendrá usted todo entero; no soy más que eso. Y, sin embargo, no es poco, créalo usted, en esta época y en este ambiente".

A estos libros que viajan en compañía del *Parnaso Oriental*, antología bastante "discreta" compuesta por su yerno *Raúl Montero Bustamante* corresponde *Unamuno* con el envío de *Vida de Don Quijote y Sancho* y le habla de la publicación de un tomo de sus poesías líricas, "especie —dice— de musings o meditaciones, a que no sé si me lleva mi familiaridad con la lírica inglesa o mi educación en mi nativo país vasco. Lo que sobre todo gusto es de la filosofía poética o de la poesía filosófica, no de la simple mezcla de la poesía y la filosofía, no de los versos conceptuales en que el esqueleto lógico asoma su apófisis y costillas por entre la flaca carne poética, no, sino de aquellos otros en que poesía y filosofía se funden en uno como en compuesto químico. Yo no siento la filosofía sino poéticamente ni la poesía sino filosóficamente. Y ante todo y sobre todo, religiosamente".

La extensa carta de *Zorrilla* acerca de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, libro que coincide con el tercer centenario de la publicación de la inmortal novela del hidalgo flaco a quien *Unamuno* llamó el de la invicta filosofía del vencimiento, no sólo llega para compensarle el silencio coetáneo de los españoles, sino que vale como uno de los juicios más perspicaces de obra tan digna del universal quijsotismo:

"Soy tan devoto como usted de *Don Quijote*. Sobre mi mesa de luz tengo dos libros amigos que son mi lectura al acostarme: *La Imitación de Cristo* y *Don Quijote*. Imagínese usted el deleite con que habré leído su conferencia heroica. Yo he hecho mentalmente muchas veces ese mismo libro, sin duda alguna; en sentido contrario algunas veces, en idéntico sentido otras. Con mucho menos mérito ético y estético siempre, pero con el mismo genio, con el mismo calor de sangre humana, con el mismo espíritu de fe, esperanza y caridad". Admirable y único llama al libro de *Unamuno*, y añade: "La ilusión es completa y llena de profunda verdad metafísica. *Alonso Quijano el Bueno*, y *Cervantes*, y *Don Quijote*, y *Unamuno*, y *Sancho*, y *Carrasco el Bachiller*, son todos entes de la misma naturaleza. Y uno se encuentra metido entre todos ellos como uno de tantos".

Sería de recurrir a la reproducción íntegra de carta tan entusiasta, que revela la relación de *Zorrilla* frente a la humanidad de *Unamuno*, tan convencidora, como para discurrir entre las criaturas de *Cervantes* e invitarnos, aún, a que penetremos en su ámbito, como ocurre con el cuadro *Las Meninas* de *Velázquez*, reflejado en el espejo que se incauta de la figura del observante.

La correspondencia prosigue, con breves o dilatadas pausas, pero el entendimiento de los amigos se prolonga y vigoriza. *Unamuno* escribe, para *La Nación* de Buenos Aires, artículos de elogios y reparos sobre el *Artigas* de *Zorrilla*, y en breve los estudios a él consagrados ingresan a los volúmenes de sus *Ensayos*, o a su libro *Contra esto y aquello*. En 1911 le remite su *Rocario de Sonetos Líricos*, escritos entre *Bil-*

bao que fue su cuna y *Salamanca* su cama, y le anuncia que sigue trabajando en su *Tratado del Amor de Dios* que se llamó después, *Del sentimiento trágico de la vida*. Distingue, con ojo zahorí, entre los uruguayos del tiempo, a *Rodó* y *Vaz Ferreira*...

Esas palabras intercambiadas, en algunos de cuyos espacios parece advertirse el ahuecamiento de la reticencia, el punto final que se apoya en algún dolor reciente, —para *Zorrilla* la muerte de su mujer, en 1907—, o que, en otras veces, se alimentan de la sabia esperanza que es la única que según *Esquilo* no nos deja morir de pronto, escritas en la letra igual, de curva flexible, del uruguayo, o en el filudo viaje de la de *Unamuno*, mantienen ahora la viva memoria de ambos en los anaqueles de la Biblioteca salmantina de *D. Miguel*, a quien si le dolía España le condolía América. Y si hemos de pensar en que el autor de *Vida de Don Quijote y Sancho*, fiel a su devoción por *Alonso Quijano el bueno* y el loco y el vidente, haría también parciales escrutinios de su biblioteca, asumiendo él solo las calidades del cura, de la sobrina y el barbero, hay para concluir en que a los libros de *Juan Zorrilla* de *San Martín* tuvo en mucha estima, porque se conservan allí, entre los que le fueron gratos, numerados, desde *Tabaré*, "leído más de una y de dos veces", hasta la *Epopéya* de *Artigas* y el *Discurso* del monumento, pronunciado por el orador poeta en 1923, frente al bronce del prócer oriental para cuya escultura fue de canon maestro su obra de épica e historia.

Augusto ARIAS.

Quito, 1956.
(Especial para EL DIA).



Juan Zorrilla de San Martín, en 1905, al tiempo de iniciarse la correspondencia con *Unamuno*.



“...La última casa se proyecta sobre la llanura, casi confundida en el verde”.
(Giotto. Fresco de San Francisco en Assisi).



“...Toscos y geométricos los árboles se esponjan de flores y frutos...”. (Giotto. Fresco de San Francisco en Assisi).

APUNTES DE VIAJE POR LA ITALIA CENTRAL

PAISAJE. Franja montañosa sobre la que corren las rutas que unen a la Italia Central con la tierra del Norte, este valle de Mugello se revela como un pequeño mundo encerrado en sí mismo. Sobre la extensión de tierra y piedras, las colinas parecen islillas, o se alargan como promontorios. A su alrededor las montañas altas y uniformes. El agua descende lenta, en hilillos, desde la cima del Apenino, y corre por avara corriente hasta el Arno, no distante. Sobre la inquieta fuga de los campos, de los viñedos, de los prados, los árboles se destacan nítidos y solitarios; pero en las alturas se agrupan densamente, como aprestándose para la defensa, bamboleanse con solemnidad sobre el dorso de las colinas.

COLORES. Tal vez un pintor severo, pensativo y sensible, ha compuesto esta tierra con los colores de su paleta. La niebla ligera que en la mañana azulea el valle y la cima de las montañas; y la fosforescencia que al mediodía vibra sobre la llanura, como suspendida en el aire, crean perpetuos contrastes de luces y sombras. Las montañas tienen contornos endurecidos, de tonos grisáceos bajo un cielo claro y vítreo como de mosaico. Blanco amarillentas, las rocas de galena se abren a trechos en las laderas, y la correspondiente nota clara relumbra sobre el verde deslucido de la tierra. Colores sin dulzura, como voces lastimeras de un coro de monjes, sobre la tierra áspera, sin disfraz, sin magia. Una esencialidad tensa y recta.

Mancha de apagados tonos, volumen sobrio de cal y piedra, las casas se aplastan sobre la tierra y el poblado se encajona en los remansos de la corriente o se extiende en claros sobre la llanura; elemento humano fundido en el paisaje.

HOMBRES. En los hombres que viven en este reducido mundo, encuentro los signos de una raza antigua en los rostros magros y estirados, de rasgos firmes; en los cabellos negros; en los cráneos redondeados; en la boca carnosa y huidiza; en el inquieto mirar, ojos de luz aguda y a veces cruel, siempre sin fondo.

La vida tiene un sentido calmoso y modesto, ineludible aventura sin emoción hacia la muerte, como viven y mueren las plantas y animales, como se disgregan las rocas, como se despeñan las aguas. Así viven y mueren aquí los hombres. Y cuando esta inmutable aventura terrena, transcurrida en un trabajo que no se pudo rechazar, y en un placer que se busca y acepta, sensualidad grosera que vive en la sangre, sin pudores, pero no equivoca, llega la muerte, le espera el cementerio soleado entre cipreses y el llanto acre y breve de las mujeres, inclinadas sobre las tumbas. Es el adiós a un camino que se ha recorrido y sobre el cual es imposible afirmarse por mucho tiempo.

Pasiones, ambiciones, nostalgias, quedan sedimentadas en recuerdos, pero sin alcanzar a convertirse ni en leyendas ni en mitos, siempre limitados por el gusto instintivo hacia una crítica consabidamente escéptica e irónica.

LINFA DE LA CIUDAD. En todos los tiempos esta gente ha cruzado la baja montaña, que los refugia, para ir a la cercana Florencia. Ya antes de que la “cerchia antica” de los muros del Dante enerrase sus pasiones sus fermentos y sus ambiciones, la ciudad atrajo siempre a estos hombres que le afluyeron como un crisol y fueron para el crecimiento de su organismo la linfa más pródiga. Descendieron del Mugello, con la piedra gris azulada arrancada a sus montañas, y edificaron la torre, la iglesia, los palacios de la ciudad; luego crearon sus leyes y administración; disciplinaron las pasiones y las desigualdades sociales, en luchas políticas; suscitaban la industria y el comercio; la ennoblecieron con las artes, la cultura y la ciencia; la engrandecieron con las armas en potencialidad y en riqueza.

Lentamente formaron Florencia que los asimiló y engulló y de la que volvieron a surgir artistas, mercaderes, caudillos, juristas, científicos, guerreros, y aquella familia de los Médici que un día dominó y amordazó a la república, pero el signo de la tierra de origen perduró en cada uno de ellos, en cada acto, en cada pensamiento, en cada realización de sus propias vidas.

Tal vez estos hombres de trazo duro y recio, de mirar inquieto, de corazón escéptico y amargo, cargados de una melancolía ancestral, sean a los que debe Florencia, en los siglos, su tono refinado, su instintivo y severo equilibrio, sin entusiasmo y sin desesperación, entre la realidad efectiva de las cosas y la ideal perfección.

GIOTTO. Aún en el Giotto — nada importa que haya nacido, según la antigua tradición, en este valle del Mugello o que haya nacido, según los estudios recientes, en Florencia, en el 1273, de familia mugellana, pocos años llegada a la ciudad — aún en el Giotto, decía, la señal de su tierra de origen le quedó para siempre, y se transmutó a su obra.

Contemplando ahora ese breve mundo refugiado en la montaña, revive en mí el recuerdo de la pintura giottesca, memoria cromática

de ciertas rocas
gigas de hendi
ras de bosques
ciertas casas an
de ciertas mon
en trazos de ri
Porque en la
tanto de su ti
la influencia m
gótico, del Cim
naciones en el
de su genio, l
paisajes y ent



EN LA TIERRA DEL GIOTTO

vecinas, desoladas y ru-
e ciertas manchas oscu-
la paleta del valle, de
as al pie de las colinas,
vertidas, en la lejanía,
bajos.

de Giotto ha quedado
origen que, ni siquiera
ar, de lo bizantino a lo
Cavallini y las peregrin-
te madurarse y afinarse
os cielos, frente a otros
gente, de Roma a Assisi,

de Firenze a Nápoles y a Pdua, alcanzaron
a anularlo. En Giotto quedó profundamente,
al menos en lo subconsciente, aflorando siem-
pre en todas sus creaciones.

Cantor, tal vez ignorándolo, de su pequeño
mundo mugellano, intérprete fiel del alma de
su gente toscana, Giotto, humanista nada m-
stico, quiso narrar, sin retórica y sin límite; a
la imaginación, hechos naturales y sugestivos,
excluyendo todo elemento no humano, con-
tando toda idea abstracta, refiriendo al hom re
todas las cosas. Hijo de una raza antigua,
imprime a sus cuadros, especialmente durante

el fulgor de su madurez artística, una nota de
encantadora melancolía, de desesperación sin
gritos, de intimidad familiar, de equilibrada
ternura y el sahumero de un vago y miste-
rioso sentido de soledad.

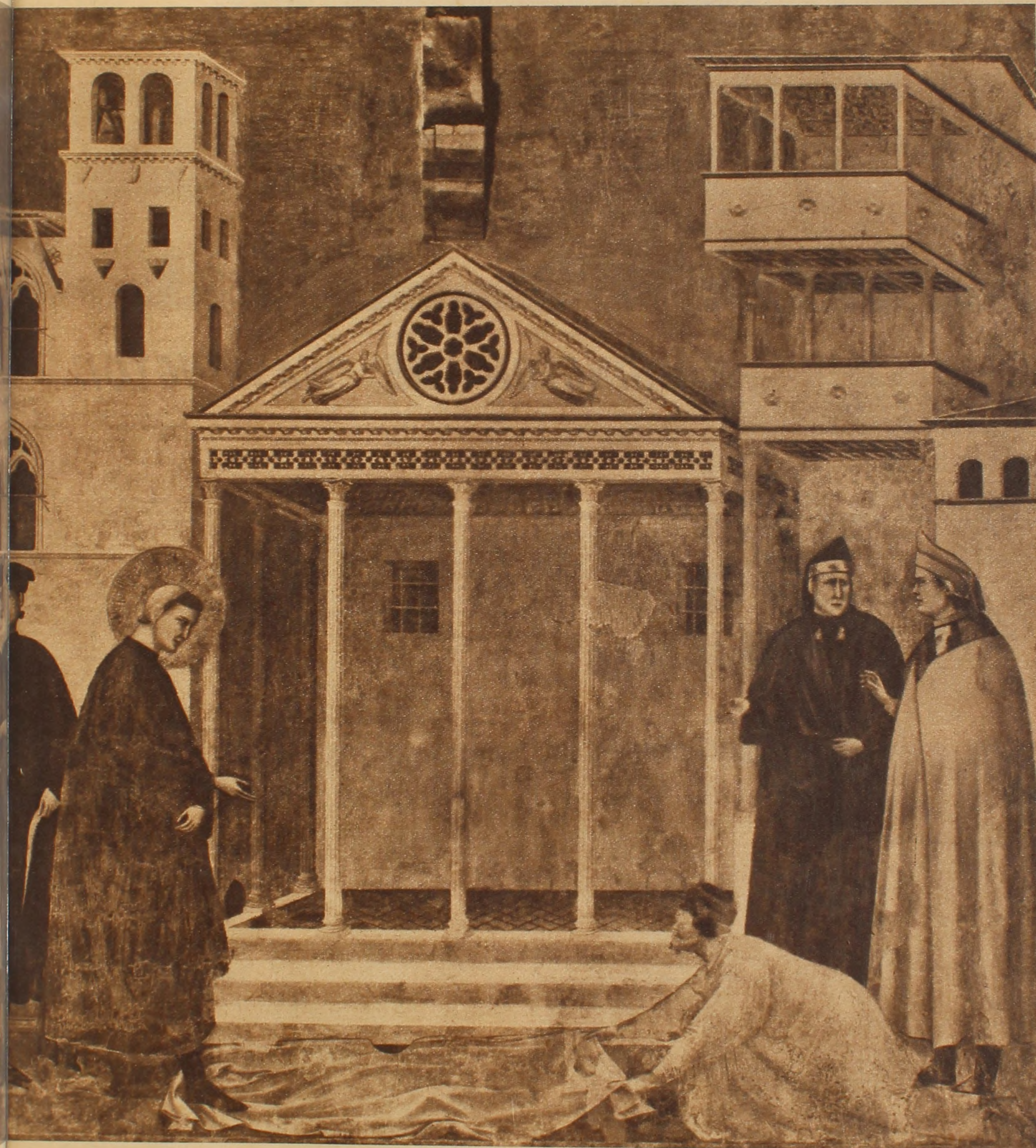
Los personajes de las figuras, corpóreos y
pensantes; la Madonna humanamente dolorosa
y pura; los santos de rostros expresivos, rebo-
santes de sentimientos; los paisajes que reco-
gen en conjunto la estructura monumental de
los seres humanos; los contrastes entre luces
y sombras; la gama clara y reposada del colo-

rado sólido y compacto, fueron en Giotto es-
trofas de una poesía eterna: cantaba a un mun-
do, a una gente, cosas vistas, amadas y sufri-
das y nunca olvidadas. Cosas, hombres, tierras
y sentimientos que todavía hoy, después de sie-
te siglos, palpitan y viven alrededor mío, en
este cálido sol de primavera.

Guido MANZINI
Traducción de R. A.

Mugello (Firencia), 1956.

(Especial para EL DIA)



"Arquitectura sutil y cándida, como sueños inspirados en la luz". (Giotto. Fresco de San Francisco en Assisi).



El hermano gemelo de aquel donde Ofelia se ahogara; el Wear que pintó Constable.

HAY banderas al viento esta mañana. Entre la francesa tricolor, las franjas y las estrellas de los E. Unidos. Raya el cuadro azul intenso de la mañana de julio, ante mi ventana abierta, un alborotado vuelo de golondrinas chirriantes, batiendo el aire las alas como si fuesen los pájaros remedo de las banderas, o imitasen las banderas a las aves. La clave es una hoja de almanaque: trece colonias festejan la fecha de su independencia. Las trece colonias de entonces son hoy los Estados Unidos de América. ¿Que hasta aquí llegue el festejo? ¿Cómo no? Protocolo y cortesía de banderas, en-

tre naciones vecinas (o entre lejanas naciones), es el apretón de manos al amigo, o al vago conocido nada más, porque en tal día nació. Lo cual no es siempre homenaje. Más allá de cortesía y protocolo, estas banderas de hoy tienen sentido más hondo en innumerables rincones de la tierra. ¿De qué estaría hecho nuestro mundo, qué sería en todo caso el mundo actual, si aquellas trece

colonias no fuesen lo que ahora son? ¿Con errores y defectos? Con los unos y los otros. A pesar de los defectos (lo errado y lo defectuoso), el hecho clave es aquél. No hace falta decir lo que seríamos sin el peso y la fuerza equilibrante que las colonias crearon, en la peripecia actual.

También vuelan mis recuerdos en la mañana de julio: festejar es recordar.

Era aún la tibia primavera de 1939. En la Inglaterra de entonces. No había ruinas polvorientas todavía en el Londres de aquel tiempo. Ni pueblitos costeros aplastados por las bombas. Ni Coventry "coventrizado", según la fórmula bárbara. Ni cuchilladas de faros en las nubes buscando al invasor posible. Era aún la Inglaterra que creía (una venda en los ojos) en "su flota", acerao cerrojo en la puerta del "home". ¡Lo orgulloso y lo ingenuo, a la vez, de la ciega y confiada Inglaterra de entonces! Una plancha de césped peinado, los campos. En jacintos y rosas, anémonas y hiedra "enterrados", los brillantes "cotages" olientes a tabaco meloso de pipa, a whisky y madera encerada. La irónica sonrisa (y despectiva) del confiado británico de entonces, vertido en su "criket" del fin de semana, seguro de la isla bien guardada, cuando algún "importuno" (yo lo era) hablaba de peligros inmediatos...

En la Inglaterra de entonces, y en aquella primavera tibia encinta ya de fuegos de ca-

tástrofe, por el camino de Durham, descubrí (para mí el "descubrimiento") un modesto pueblito como hay cientos en ese Du ham norteño: casas solariegas grises, casucas, techos de paja, caminos en hondo tajo, que la frágil primavera inglesa ilumina colorezca, y colorezca empavesa. Un banderín con tres cruces dibujaba arabescos en el cielo desde lo alto de la torre de la iglesia.

Era el día de San Jorge, del santo patrón de Inglaterra, de "San Jorge de Inglaterra", algo así como el jinete, charrasco y matamoros, que es el "Santiago de España", el "Santiago y cierra España", y todavía otros santos cuya fama se afincara sobre la furia tudente de tantos nacionalismos. Porque hasta los propios santos del soñado paraíso, como una mina, o un banco, o los caminos de hierro, fueron nacionalizados. Hace muchos siglos ya. En lo andado de la historia, y en horas de irritación, de descentralizaciones mezcladas a un incesante regionalismo celeste, la cólera de los hombres obligó a los propios santos a quienes se consagraron, a batirse los unos con los otros, en efigie por lo menos tantas veces, o en su fantasma impalpable, si no en carne resurrecta: San Jorge con San Miguel, o San Patricio, Santiago, San Dionisio, San Andrés...

Pero he ahí que en la Alcaldía del modesto pueblito, otra bandera, no inglesa, juega a fingirse serpiente en torno al asta

WASHINGTON "DE" WASHINGTON



**Talco
Williams**

*Unico en
5 perfumes*

- VIOLETA • ROSA • LAVANDA
- LILA • CLAVEL

¡Elija el Suo!

Más suave... tamizado por seda

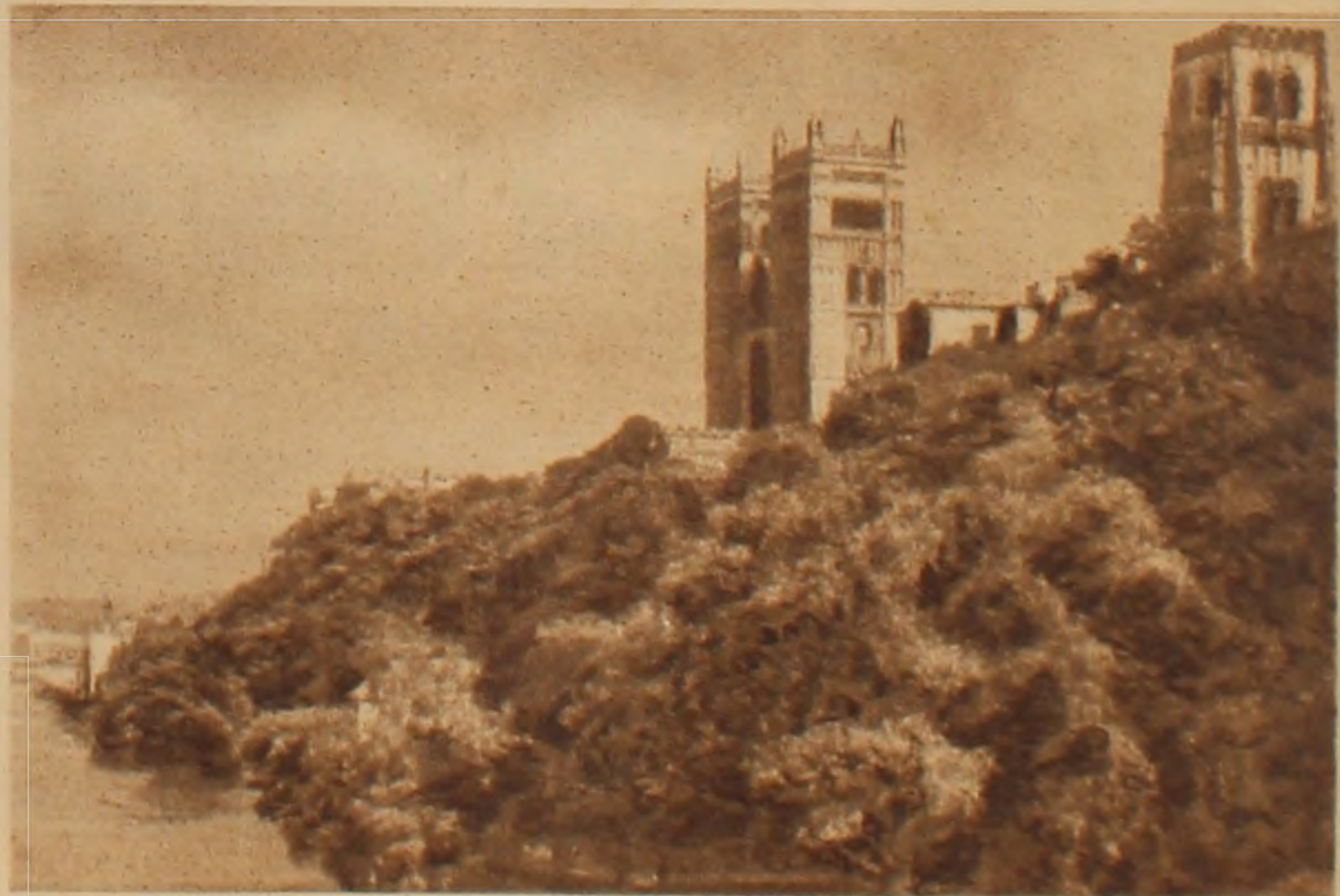
Más fino... perfumado con esencias de flores

Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos



Con

más cantidad



La roca de Dúrmham se asoma a las aguas del Wear.

inclinada: la bandera americana, de los Estados Unidos, de aquellas trece colonias, y otras tierras añadidas, transformadas en Estado. Porque... fue aquí, en este modesto pueblecito que sumerge sus ruedas de molino y los pies arrugados y callosos de sus toscas casucas blanqueadas, en las aguas del Wear apacible... Fue aquí donde todo comenzó. Al borde de este río subalterno. Un hermano gemelo de aquel donde Ofelia se ahogara, o Desdémona cantase la elegía del sauce que oyó Guillermo Shakespeare. El mismo riachuelo pintado por Constable.

Fue aquí donde todo comenzó... En este pueblecito como otros cien acaso del Norte de Inglaterra, oscuros, semejantes, sin brillo suyo propio, sin íntimos valores, ni originalidad. Pero... hay un nombre en cambio (¡substantivo ese "pero" que transforma y separa!). Hay un nombre de hombre, apellidado de hombre, que le hace diferente, le llena de substancia, le embriaga de alcohol original. Ese nombre tan humilde como el viejo pueblecito, que se fue amplificando, por ese amplificador irresistible que se llama el Destino, hasta ahora resonar diariamente en todos los lugares de la tierra: Washington! Porque Washington se llama el modesto pueblecito así encontrado en el Durham norteño de Inglaterra. Y porque su nombre diera a familia inglesa oscura que sin cesar lo habitó desde 1183, ese nombre, propagado, ha dado la vuelta al mundo, y diariamente la da, para volver a su punto de partida: a las orillas floridas de margaritas, de menta, de anémonas y jacintos, y de botones de oro, de ese riachuelo subalterno que se llama el Wear, nombre que quiere decir en dialecto campesino del país, el "bien puesto" o "bien plantado", satisfecho de sí mismo.

Hace 700 años, casi ocho siglos, mejor (ayer, podría decirse, si se cuenta en la medida en que se mide hoy el tiempo), un inglés llamado William, hombre de ahorro, sin duda, previsor más que ambicioso, adquirió ese pueblecito, hasta entonces propiedad del obispado de Durham, contra el pago de una renta de cuatro libras por año y, en regalo o suplemento, dos liebres para Su Gracia, para la caza a caballo del obispo vendedor, lord espiritual entonces, y temporal igualmente, de todo el país en torno. El así llamado William construyó para sí mismo y su familia creciente una casuca o casona, que fue llamada "espaciosa" y al mismo tiempo adoptó el nombre del pueblecito de tal manera adquirido (bien entendido los cuerpos, juntamente con los bienes), declarando que su "estilo" sería en lo sucesivo ser llamado y conocido y firmar al mismo tiempo, en todo caso y lugar: William "de" Washington.

¡Cómo nacen los nombres más famosos! Si se piensa que ese "wash" por el cual comienza el nombre amplificado, a la orilla de un modesto riachuelo, cuando se dice "to wash" suena a lavar y al lavadero que en las márgenes del Wear precedió ya al pueblecito. ¡Cómo nacen los nombres más famosos! Este de la aldea inglesa que al centro del mundo actual, en los Estados Unidos, así transmitiera el suyo, y a lagos, montañas, ríos, en honor del descendiente de aquel William, Jorge Washington, nacido de un lavadero, ¡qué imagen de ese misterio! Porque está probado hoy, después de tanta polémica, pergaminos en la mano de aventadores de polvo sobre legajos de archivo, que del hombre de dos galgos a la caza de las liebres de su obispo, viene el general "rebelde", Jorge Washington, de quien en su tiempo dijo un gran inglés, gran poeta, cuando aquel "rebelde" muere: "Fuera de Inglaterra ha muerto el más grande de todos los ingleses".

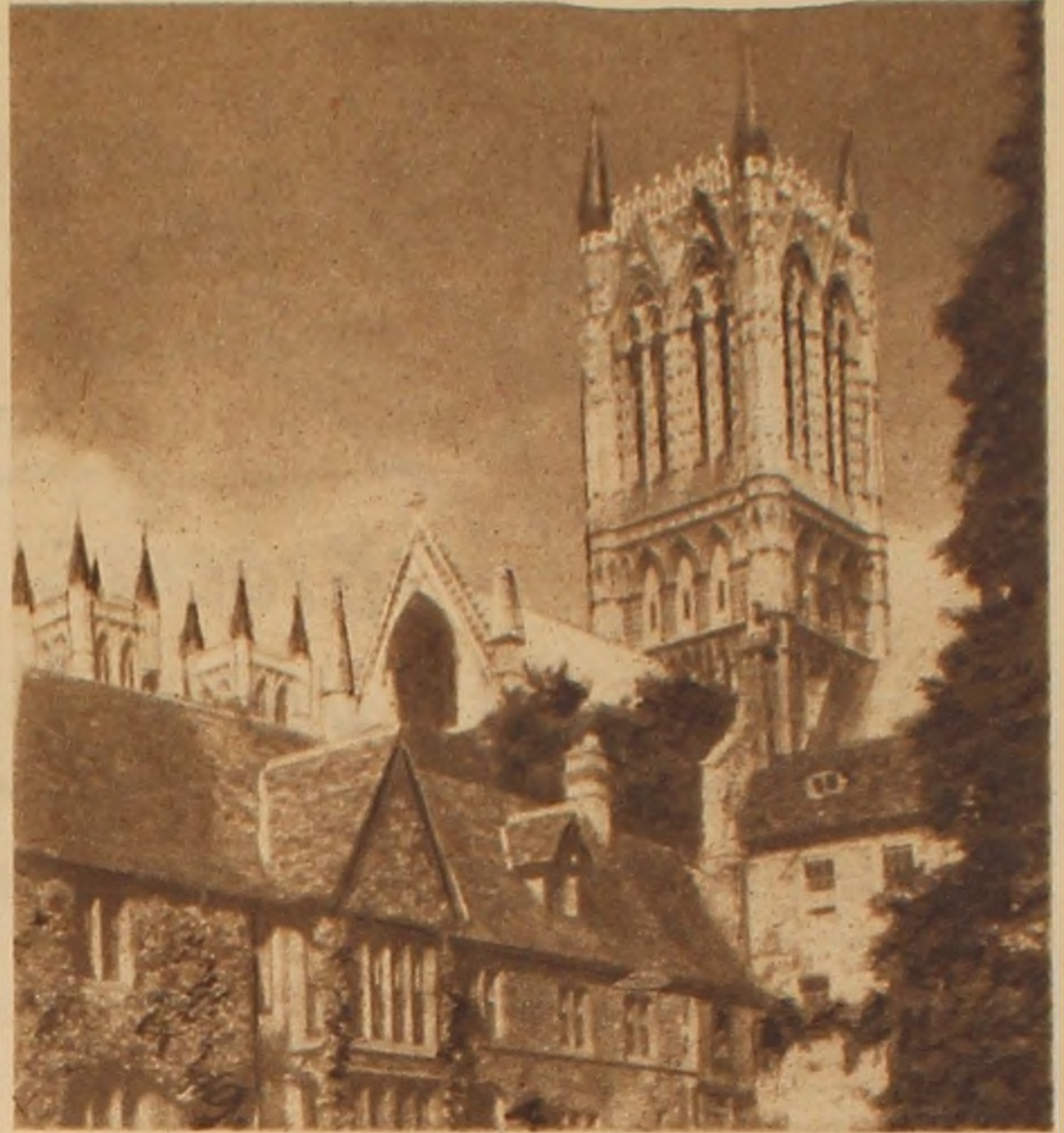
Los Washington descendientes de aquel William (primer Washington), que cinco siglos vivieron en la aldea de su nombre, en la casona "espaciosa", cuando el siglo XIII llega tienen ya su blasón propio concedido por los reyes de Inglaterra. ¿Los signos de ese blasón? Tres estrellas y dos barras, con un águila cimera. ¡Lo que han proliferado esas dos barras y las estrellas también, en el pabellón actual de los Estados Unidos, nacidos de Jorge Washington! Y en el castillo de Hylton, en las murallas leprosas, que datan del siglo XIII, cerca del modesto pueblecito, las barras y las estrellas son visibles todavía: un Washington de aquel siglo entró en la familia Hylton. Ya estaba olvidado, y lejos, el William de las dos liebres. Y en el Lancashire aún, en la iglesia de Warton, por ejemplo, igualmente se incrustaron las barras y las estrellas.

Pero, ¿cuántas resonancias tiene la nación americana nacida de Jorge Washington, de esta tierra especialmente, "traserá" de las costas orientales de Inglaterra? En una línea directa desde el Támesis a Escocia: York episcopal y austero, con Washington enterrados en la catedral inmensa, modo de paternidad del Nueva York aún inédito. Boston, Lincoln, y esa roca de Durham, masiva e impresionante imagen de roquera fe: lo que fuera Jorge Washington.

La forja de la aldea existe aún. Donde se forjó el carácter, templaron temperamentos, se herraban, y se hierran los caballos, como ya se herraban antes de que Cristóbal



En la inmensa catedral de York, paternidad del Nueva York inédito.



Otro nombre y otra resonancia en este rincón típico británico: Lincoln.

Colón desembarcase en América. La iglesia del pueblecito es anterior a la conquista normanda: vida dura y resistencia. La pila de los bautismos es la misma donde se "cristianizaran" los ascendientes de Washington. En la posada, las armas de los Washington "de" Washington. Un monumento a los muertos de la guerra "del 14" ocupa el lugar donde hubo ese humilde lavadero origen del "wash" de entonces y también del "wash" de hoy. Los campesinos ingleses aseguran (y lo juran) que en ese lavadero destruido se ahogó una bruja joven, en el siglo XVII, buscando en las aguas mansas la imagen del porvenir. ¿Hay dialécticas, acaso, que al campesino jurante convenzan de lo contrario?

Ha de señalarse aún: que uno de los Washington de Warton, de los cuales Jorge Washington fue descendiente directo, se ligó por matrimonio con la familia de Kyston de la cual, directamente, sir Winston Churchill descende. ¿La imagen del porvenir que ahogó a la bruja joven en el siglo XVII? Esta anécdota se cuenta: Al final de una entrevista de la última gran guerra, recordaba Winston Churchill a Franklin Delano Roosevelt esa lejana alianza de los Kyston y los Washington (de Washington y de él mismo) como augurio de victoria. Y Franklin Delano Roosevelt (buen humor en la sonrisa) hubo de decir a Churchill: "El augurio de victoria está en que somos nosotros el solo pueblo en el mundo que ha vencido a los ingleses. Y fue un Washington, no un Kyston, quien realizó esa hazaña". Y la réplica inmediata de sir Winston (dentellada en el cigarro legendario, la mirada contracciones de malicia): "En la época que viera esa victoria... eran ustedes ingleses".

J. B. TOLEDO

Marsella, 1956.

(Especial para EL DIA)



Era así la casona "espaciosa" de los Washington "de" Washington.



Todavía en el país de Durham, casonas de la última época de los Washington.



En jacintos y rosas, anémonas y yedra "enterrados" los brillantes "cotages".



POR HABERME RECOMENDADO LA LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

Muchos médicos recomiendan la LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS porque reconocen que es un excelente antiácido-laxante. ¡Suave, digno de absoluta confianza! Neutraliza el exceso de acidez, laxa suavemente el intestino y es digestiva.

Miles de madres han comprobado la eficacia de esta triple acción. La experiencia les demuestra que la LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS es buena para toda la familia como antiácido, laxante y digestivo a la vez.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

"Sólo Crema Pond's 'C' elimina todas las impurezas del cutis"

dice la Señora

Raquel Arocena V. de Nicolich



"El más importante tratamiento de belleza para mi cutis es la limpieza profunda con Crema Pond's 'C'."

Las impurezas — restos de maquillaje, polvo, grasitud — son los peores enemigos de la lozanía del cutis: por eso, es fundamental la limpieza profunda con Crema Pond's 'C'. Úsela diariamente así:

TRATAMIENTO FACIAL POND'S DE LIMPIEZA
 Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's 'C', en suaves masajes circulares

hacia arriba y afuera con la yema de los dedos. Déjela un momentito para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas y luego quítela. Para eliminar los últimos restos de polvo y grasitud hágase una segunda aplicación de Crema Pond's 'C' y quítela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, suave, fresco, ¡embellecido!

CREMA POND'S "C"



INFORMACION GRAFICA



El doctor Zubiria, Presidente del Consejo Nacional, con el Presidente del Brasil, doctor Juscelino Kubitschek, descendiendo del avión que los trajo a Montevideo, después de la conferencia de Panamá.



Acto educativo sanitario organizado por la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, en la Casa de la Amistad, del Cerro.



Celebración de la fecha de la Independencia del Perú, en la escuela que lleva el nombre de la República hermana.

MAUREEN O'HARA dice:
"Yo uso y recomiendo Jabón Lever"
 Úselo usted también!



Ahora en URUGUAY
EL JABON DE LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD!

Tamaño Grande \$0.70

SABANAS

LINOTECA

MAS BLANCAS Y DURADERAS

Escuche **MAÑANA**
"Sábanas al sol"
 CX 16 Radio Carve
 A las 15 Horas 11'

Las produce: PRIMERA HILANDERIA





General ALFREDO R. CAMPOS.



General PEDRO ONETTI.



General DOMINGO MENDIVIL.



Autoridades que presidieron la ceremonia de homenaje a los generales Domingo Mendivil (que no pudo asistir por razones de salud), Alfredo R. Campos y Pedro Onetti, realizada en la Escuela Militar, haciéndoseles entrega del bastón simbólico del mando, obsequio de las fuerzas armadas de la Nación.



Descubrimiento de la placa con el nombre del doctor Alfonso Espínola, en la Avenida de su nombre, en Carrasco, conmemorando el 51 aniversario de la muerte del gran filántropo.

Causas que llevaron al nacimiento de la polifonía

TODOS los cambios fundamentales de los pueblos en el orden cultural tienen siempre raíces en el ambiente político, social y religioso de donde surgen.

Así el arte, especialmente musical, pictórico y arquitectónico de una época, son el claro producto de la necesidad de los hombres que la viven. Y este ciclo de concordancia se ha ido sucediendo desde la prehistoria a nuestros días.

Tomemos algunos ejemplos que la historia nos tiende para corroborar este hecho. No podemos imaginarnos a la alta civilización helénica en las famosas Olimpiadas si no pensamos en los cantores que citara en mano invocaban a Apolo o a las enormes bacanales con su música plena de sensualismo.

Es luego Roma que con su música pagana y materialista excitaba a los gladiadores del circo. Y luego, el cambio fundamental: el nacimiento de la nueva doctrina de amor y de paz. Con los primeros cristianos de las Catacumbas surge la nueva música que trae la unción y el consuelo a tantas almas temerosas en ese mundo de máxima depravación.

Es luego el Canto Gregoriano que inunda el nuevo horizonte de la Cristiandad. Y así sucesivamente, pasando por el perfecto equilibrio clásico, el desbordamiento del romanticismo, la luminosidad del impresionismo y su ocaso en la gran guerra del 14 hasta llegar a la actual disonancia, espejo del desacorde vivir de esta era atómica, siempre va la música en un paralelo perfecto a la necesidad y a la mentalidad del individuo que la utiliza.

Y aunque en muchos casos no se vea claramente esta relación musical sociológica es solamente por una pequeña distancia de tiempo entre una y otra corriente, por tomar alguna de las dos la vanguardia. Pero, ¿qué son algunos pocos años en el ciclo completo de un largo período de la historia de la humanidad?

Luego que el gran Papa Gregorio Magno ordenó, revisó y unificó aquella enorme cantidad de cantos homófonos surgidos como por doquier, el nuevo Canto Gregoriano, ya purificado, va llegando cada vez a mayor perfección y sus formas primitivamente silábicas, van adquiriendo un grado melismático tal que su interpretación va haciéndose poco a poco privilegio de quien dominara muy bien el oficio musical. Aunque nunca, a no ser las secuencias, el Canto Gregoriano estuvo en labios del pueblo, a los sacerdotes que, por consiguiente tenían un alto grado de cultura les era completamente cómodo y familiar esta práctica musical. Pero, al irse elaborando cada vez más pudo, en relación inversa, ser practicado por menos y así, poco a poco quedó relegado a un ínfimo círculo representado por algunas abadías que hicieron de él un mundo sonoro increíblemente maravilloso. San Gall y Solesmes son quizá los centros principales del más depurado Canto Gregoriano. Al así jerarquizarse, si bien la música ganó para sí obras inmortales, perdió en cuanto a la fundamental idea de la iglesia de atraer a los fieles y de unirlos, su principal cometido.

Se había hecho un oficio depuradísimo y los monjes que a él se dedicaban, dedicaban también enormes sucesiones de vidas enteras.

Casi paralela a esta corriente de elevación y al mismo tiempo decadencia, al hacerse privilegio de una cultísima esfera, va decayendo también otra corriente que había recorrido la mayor parte de Europa: el pintoresco mundo trovadoresco.

El solitario y romántico caballero andante, cantando sus trovas de amor y de guerra, ya nada significaba en las comarcas que al recibir los ejércitos de las Cruzadas evolucionaban al entrar en contacto con las enormes novedades culturales que traían del Oriente.

Nuevos ritmos, nueva música y hazañas



El estilo gótico, puro exponente de la época polifónica. Torre del Ayuntamiento, de Munich. (Baviera).

fabulosas hacían que los motivos de inspiración y los cantos de los trovadores parecieran simples y pueriles pasatiempos.

Y así pasó esa pintoresca época de amor y de leyenda que terminó definitivamente con la muerte de Adam de la Hale, llamado precisamente "El último trovador".

Fueron tal vez las Cruzadas las que provocaron ese gran cambio en la sociedad medieval, ante todo movimiento religioso y social. Nace el individualismo y el nuevo concepto arraiga en la colectividad cristiana. Una nueva sociedad comienza su vida, el colectivismo del gregoriano tiene paulatinamente a desaparecer mientras es campo propicio para un nuevo arte, al mismo tiempo que el individuo siente enormes deseos de algo nuevo, tanto en lo técnico como en lo ritual.

El factor sociológico tiene gran importancia para la aparición de la polifonía. Hasta entonces la humanidad ha vivido guiada exclusivamente por la iglesia, ahora con el nacimiento de la burguesía surge una era completamente nueva. El tráfico de mercaderías de Oriente y Asia, iniciado con las antedichas Cruzadas, el poderío económico la agrupación por oficios en las grandes ciudades, el bienestar, forman poco a poco la idiosincrasia del nuevo ser de esos momentos: el burgués.

También viene la época de las grandes luchas entre los imperios y la iglesia católica por un lado, y la aristocracia y las nuevas ciudades que se organizan, por el otro. Pero este mismo individuo poderoso materialmente necesita un urgente y nuevo alimento espiritual, desea inmortalizarse por medio del arte.

Aparece una nueva dimensión en el arte plástico, surge la perspectiva y por consiguiente su paralela en el musical que es la polifonía.

Si pensamos, es realmente la única forma musical que encuadra con el sentir de esa nueva época. El burgués desea destacarse y en la polifonía cada uno puede tener su propio papel dentro de su colaboración en la idea común.

Por supuesto que esta nueva forma nace al servicio de Dios, otra cosa no podía esperarse en una sociedad esencialmente religiosa durante la Edad Media.

No existen, por otra parte, temas sin ser religiosos y sobre los motivos gregorianos se basan las primeras incursiones del nuevo arte. La enorme diferencia además consiste que en lugar de ser cantada exclusivamente por sacerdotes (homofonía gregoriana) interviene ahora el pueblo, es decir los nuevos burgueses.

Hay aún dos grandes factores más, de gran influencia para el nacimiento de la nueva práctica que son: el perfeccionamiento del órgano neumático y su paulatina introducción en la iglesia. Y el otro, la gran evolución en el terreno de la escritura musical debida en gran parte a Guido de Arezzo, monje benedictino nacido hacia 995, que hizo sus prácticas en el Monasterio de Pomposa y a quien toda la Edad Media lo consideró como el Padre de la Música.

Ya poco antes el cambio de la notación cuadrada por la mensural, fue una gran victoria que se ganó, pero el pauta musical, es decir el tetragrama y luego el pentagrama sobre el que ya se usó la actual escritura moderna, dieron un impulso extraordinario a la polifonía. Es más sin su creación quizá hubiera sido su práctica muy difícil, por no decir imposible, pues si bien la notación mensural traía la idea de duración y de tiempo, resultaba impracticable con la aparición de varias voces.

A este estudioso monje debemos cantidad de innovaciones de gran adelanto técnico y práctico: el sistema de solfeo y extrajo la denominación actual de las notas del Himno a San Juan (excepto el Ut — que luego se transformó en Do en casi todos los países — en Francia aún está en vigencia); la entonación a primera vista que usaron los cantores eclesiásticos, que desde esos momentos no tuvieron necesidad de aprender de memoria los cantos del Antifonario y por último el invento de la mano musical, llamada también mano Guidónica y de la Solmización, ambas de gran utilidad en su época.

Estas son, pues, las causas principales que se cree dieron origen al nacimiento de la polifonía. Tal vez existan otras que por su escasa importancia o difusión no llegaron a saberse en nuestros días.

Las primeras prácticas fueron muy modestas y aparecieron casi temerosamente al lado de un Canto Gregoriano, en su más amplio desarrollo y belleza artística.

Pero como todo nuevo y verdadero arte que trae su eterno mensaje a la humanidad fue ensanchándose poco a poco hasta ocupar un lugar de gran preponderancia. Pensemos que enorme movimiento ascendente le cupo a la polifonía, desde un rudimentario Organum hasta el esplendor contrapuntístico de una misa de Palestrina. Esta gran y nueva perspectiva en todos los ámbitos del arte fue creciendo paralelamente en todas las disciplinas hasta desbordar magníficamente formando un mundo y una sociedad completamente renovados.

Veamos el tímido nacimiento del arte ojival hasta llegar al grandioso florecimiento de la catedral gótica con su filigrana de líneas y de agujas, que podemos llamar el verdadero contrapunto de la arquitectura que se levanta airosa del llano estilo románico (que vendría a ser el estilo homófono del Canto Gregoriano).

Una vez más la pintura acompaña en su renovación al arte musical, abandona los muros y aparecen esplendidos lienzos y trípticos y los Van Eyck y el beato Angélico nacen al mundo de la inmortalidad.

Estos ejemplos de arquitectura y pintura vienen a corroborar con el nacimiento de la polifonía y la inauguración de la perspectiva en el arte, en una idea común de elevación sobre la llaneza de la época anterior.

Y este enorme movimiento revolucionario supuso la transformación de todo el arte musical en la tranquila sociedad medioeval.

Susana SALGADO GOMEZ
(Especial para EL DIA)

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS \$16.42

40 PERSONAS \$58.93

50 PERSONAS \$71.15

75 PERSONAS \$97.23

100 PERSONAS \$143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamón	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atún	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olímpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
120	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS

25 Arrollitos surtidos	2.88
50 De Copetín (Cuadrados)	3.00
75	5.88

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamón c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadenses	0.51
6 Cañoncitos de queso	0.51
6 Roulé lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapés 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
60	5.10

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
60	4.80

MASAS

1 1/2 Kg. Masas finas	8.25
8.25	

Suma total: \$34.23

150 PERSONAS \$212.65

200 PERSONAS \$286.30

300 PERSONAS \$423.50

500 PERSONAS \$684.-

1000 PERSONAS \$1,349.-

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA
Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90
TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 9 61 00 - MONTEVIDEO



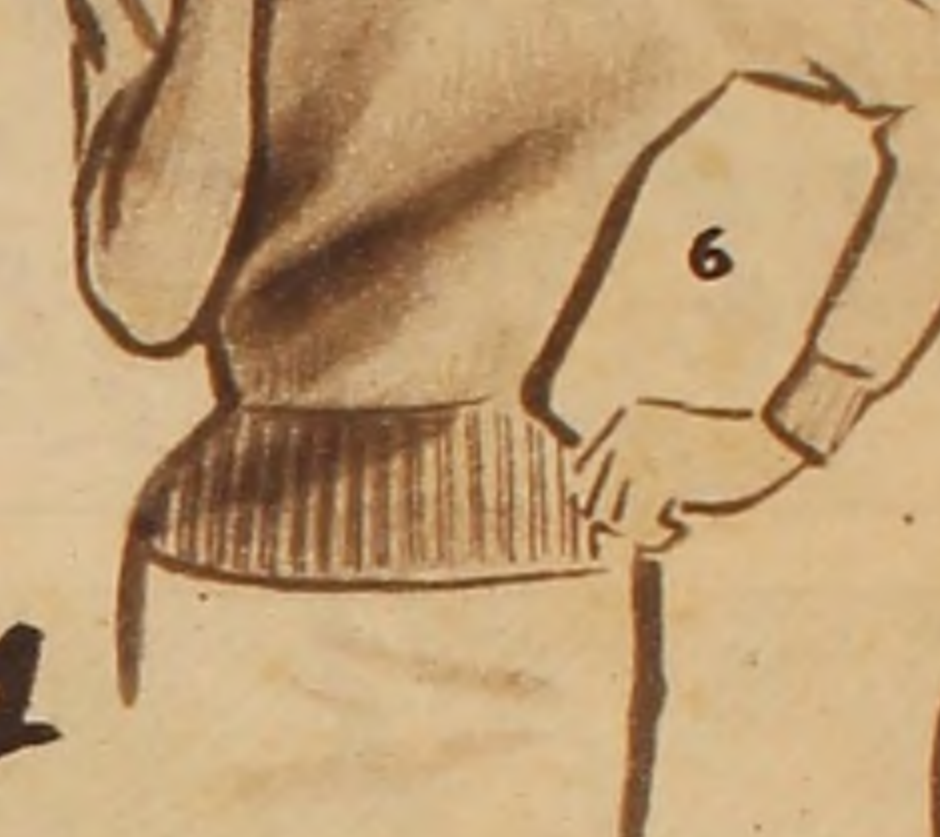
30
DIAS

DE
GRANDES OFERTAS
EN NUESTRA
VENTA BALANCE

20%

DE DESCUENTO
en todo el

Punto para Damas



1 - Conjunto clásico en punto de lana, colores del momento. Buzo M/corta de \$9.80, ahora 20% de descuento **\$7.20**

Campera manga larga de \$11.50, ahora 20% de descuento **\$9.20**

2 - Campera manga raglan en punto de lana con delicado bordado. De \$21.50, ahora 20% de descuento **\$17.20**

3 - Campera Woolmaster's manga dollman, en punto de lana, tonos de actualidad. De \$17.50, ahora 20% de descuento **\$14.00**

4 - Buzo manga raglan en punto de lana francés, diversos colores de moda. De \$21.60, ahora 20% de descuento **\$17.20**

5 - Moderna casaca en punto de lana francés, tonos de gran moda. De \$25.00, ahora 20% de descuento **\$20.00**

6 - Buzo Woolmaster's manga dollman, en punto de lana, variedad de tonos. De \$14.50, ahora 20% de descuento **\$11.60**

7 - Saco entallado en punto de lana de gran resultado, varios colores. De \$17.50, ahora 20% de descuento **\$14.00**

8 - Campera manga raglan en punto de lana francés, diversos tonos. De \$22.50, ahora 20% de descuento **\$18.00**

9 - Distinguido saco americano en punto de lana, colores del momento. De \$19.80, ahora 20% de descuento **\$15.80**

10 - Campera manga raglan en punto de lana de alta calidad. De \$16.80, ahora 20% de descuento **\$13.40**

Compre **CON VENTAJA**,
seleccionando en nuestros grandes surtidos;
todos los talles, todos los colores, gran variedad de modelos.

Y ahora escuche la audición HOY
VIENE MI SUEGRA que se irradia
Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30
horas por C X 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot
Tel. 24200-24300-24400

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.